

1988 PREMIO NACIONAL 1991
DE ARQUITECTURA
DE LA DRILO



Edita

Hispalys / El Croquis Editorial

Diseño Gráfico y Maquetación

Jaime García

Fotografía

Hisao Suzuki

Koldo Chamorro

Duccio Malagamba

Producción

El Croquis Editorial

Fotomecánica

Ortocrom y Gráfico Hispano

Fotocomposición

Efca S.A.

Impresión

Monterreina

© El Croquis Editorial

1988 PREMIO NACIONAL
DE ARQUITECTURA
DE LA DRILO 1991



En 1984 se creó la Sección de Ladrillos Cara Vista en el seno de HISPALYT (Asociación Española de Fabricantes de Ladrillos y Tejas de Arcilla Cocida).

Desde entonces se viene desarrollando una intensa actividad cuyos objetivos son:

- Promover un mayor conocimiento del ladrillo cara vista y de sus posibilidades de utilización.
- Profundizar en sus características y prestaciones a través de la investigación experimental.
- Potenciar la calidad, para aumentar la tradicional confianza y fiabilidad de los productos de arcilla cocida.

Dentro del primer grupo de objetivos, se encuadra la convocatoria bianual del PREMIO DE ARQUITECTURA DE LADRILLO,

certamen que desea valorar la producción arquitectónica de nuestro país que utiliza el ladrillo visto, procurando a su vez la máxima difusión de las obras más significativas.

Las numerosas obras presentadas a esta primera edición del PREMIO, demuestran el interés despertado entre los profesionales de la arquitectura, así como las múltiples posibilidades de este material, que tanto en viviendas, edificios públicos, espacios urbanos y obras de rehabilitación nos muestra su versatilidad y potencia expresiva.

Agradecemos la colaboración a todas las personas que han intervenido en la gestión y desarrollo de este certamen, con especial mención a los miembros del Jurado, esperando poder superar en próximas ediciones el éxito alcanzado en la presente.

Tipología de las intervenciones

El jurado del Premio Nacional de Arquitectura de Ladrillo 1988-1991, seleccionó una veintena de proyectos, que en su conjunto constituyen un interesante resumen de la arquitectura española más reciente. Antes de comenzar el análisis de las obras, es preciso comentar que las cuatro obras finalistas elegidas por el jurado son todas de índole institucional: el Palau de la Música de Tusquets y Díaz, la Escuela de Arquitectura del Vallés de Nadal, el Edificio Volumen de Bayón y el Palacio de Ferias y Congresos en Jerez, de Vellés y asociados (el proyecto premiado). Sería fútil comparar este tipo de edificios con chalets o con viviendas que sólo tienen el material de los muros exteriores como elemento común. Este tipo de comparaciones no contribuiría a aumentar nuestro conocimiento del conjunto de las obras en lo más mínimo. Entendemos que el principal interés de este concurso reside precisamente en la amplitud y diversidad del conjunto de estas contribuciones, fiel reflejo de un innegable dinamismo cultural que emana en gran parte de la forma artesanal de producir la arquitectura, modelo productivo cada vez más acosado por intereses tanto mercantiles como tecnocráticos, desafortunadamente alejados del componente poético, y no meramente técnico, que aquí nos preocupa.

Y antes que desaparezcan, (sufriendo sin duda las imparables y

darwinianas consecuencias del «síndrome de la homologación»), examinemos las obras que algunos de nuestros artesanales estudios de arquitectura han sido capaces de producir en los últimos tres años (a precios de rebajas, en la escala europea). Proponemos clasificar las obras seleccionadas en tres categorías (Obra Pequeña, Edificios de Vivienda y Edificios Institucionales), para concluir con las cuatro obras finalistas del certamen que aquí nos concierne.

I. Obra pequeña

Estas obras son, o bien intervenciones en espacios urbanos (Fiol; Nanclares y Pol), o bien residencias individuales (Climent y Monsalve; Artigues y Sanabria). La Casa Pedreño de estos últimos arquitectos demuestra cómo se puede superar la limitación de escala que encierra un programa reducido en el momento de situarse en el paisaje; y esto sin el recurso de lo arbitrario. Los arquitectos asientan el edificio sobre el accidentado terreno por medio de un zócalo compuesto por los muros de contención que definen los jardines. Sobre este basamento flota una cubierta que recoge todo el ancho de la casa. Un vacío de doble altura, en la escala del basamento y la cubierta divide la vivienda en dos cuerpos. Esta reducción de la expresión a lo fundamental,

contribuye a dar una impresión de mayor dimensión de la que realmente posee esta vivienda. Lo importante aquí era marcar la presencia del hombre sobre el paisaje, donde elementos contruídos dialoguen abiertamente con la naturaleza así habitada.

Muy distinta es la intervención de Nanclares y Pol en la zona arqueológica de Gijón. Recuperando elementos de la antigua muralla, y añadiendo solados y el nuevo Archivo Municipal, los arquitectos dan forma a una sutil secuencia de espacios que ayuda a articular y dar coherencia al entorno preexistente. Esta reinterpretación del ámbito histórico surge del cariño con el que los autores del proyecto se acercan a los elementos y materiales del pasado del lugar. Este acercamiento hacia lo antiguo se basa en una precisión constructiva (el sutil manejo de desniveles y de materiales de suelos y muros, por ejemplo) que rehúye tanto el mimetismo como el erudito manejo de lenguajes pretéritos. Superada la mimesis que nace exclusivamente del conocimiento, los arquitectos asumen su identidad propia sin aspavientos, pero seguros de lo que les es instintivo. ¿Una lección del *post-post*?

II. Edificios de vivienda

Los seis bloques o conjuntos de viviendas seleccionados por el jurado son de promoción pública (a excepción de un proyecto), todos ubicados en Madrid. Son proyectos que proponen distintas visiones de arquitectura urbana, dependiendo de su dimensión y ubicación concreta. Empezaremos desde las propuestas más céntricas, para terminar en la periferia.

Las viviendas en el solar de la «Casa del Pastor» de Cabrero, Riaño, y Cabrero se resuelven en un cuerpo de ladrillo que

descansa sobre un zócalo de piedra de triple altura, correspondiente al desnivel entre el viaducto de la *c/ Bailén* y la *c/ Segovia*. Los arquitectos desarrollan la tectónica de huecos según cánones neo Albertianos, comenzando con huecos verticales elementales en el «rusticato» de la base, y terminando con algo que se aproxima al ventanal horizontal en la última planta.

La lectura del entorno urbano conduce a la diferenciación de las cuatro fachadas del bloque de viviendas en la calle Olimpo de M. Domínguez, según el papel que cada una habría de desempeñar en la ciudad inmediata. Hacia mediodía el zócalo macizo que alberga dos plantas de oficinas se une al cuerpo vertical orientado a Levante. Ambos cuerpos delimitan un gran hueco o ventana a escala del conjunto, con la que el edificio busca el horizonte, relegando de esta forma lo anecdótico de todo programa de vivienda a un segundo plano. La horizontalidad de la fachada Norte corresponde a circulaciones del entorno y del edificio, mientras que hacia Poniente, éste se presenta como dos cuerpos verticales. Esta disolución volumétrica de la zona posterior del edificio contrasta con el frente formal más hermético, o máscara, si se quiere, con la que el edificio se enfrenta al Levante. Asimismo, esta forma de entender el entorno contribuye a estructurar la planta, donde el corte que provoca el acceso vertical marca el punto de inflexión en la orientación del edificio, correspondiendo a los dos tipos básicos de viviendas del proyecto.

Si en este ejemplo la forma de entender el entorno nos conduce a adaptar el edificio al insertarlo en su contexto urbano, la dimensión de las dos actuaciones en Palomeras impulsan a sus respectivos autores a explorar el papel que la manzana desempeña en la configuración de la ciudad. En su intervención, Frechilla, Herreros,

López Peláez, Rodríguez y Sánchez crean una serie de espacios urbanos que incluyen la plaza pública, la calle, el patio de manzana (que se convierte en espacio semiprivado), y la explanada puntuada por los miradores de estos últimos. Las viviendas siguen la ordenación de las manzanas, y se conciben como «Palacios del Proletario», recordándonos los Höfe vieneses, tanto en su trazado como en su lenguaje. Los edificios-manzana se convierten en cuerpos cerrados que marcan con su ritmo la cornisa que delimita todo un recinto, estableciendo la imagen del conjunto con sobriedad y sencillez.

Mariano Bayón, confrontado con una ordenación más limitada pero de similares características en el interior de Palomeras, une las edificaciones de dos manzanas separadas, convirtiéndolas en cuerpo único. De esta forma, la calle que hubiera separado ambos cuerpos, pasa por debajo del edificio (recuerdos de Ehn y Gessner, pero sin la aproximación lingüística del proyecto anterior), dando acceso a los patios de manzana aporricados. Estos se convierten en los espacios urbanos desde los que se accede a las viviendas. Vemos como Bayón establece una clara diferenciación entre el exterior y el interior de su manzana-bloque. El exterior se lee como pieza con cornisa uniforme y basamento diferenciado, que se adapta a los desniveles y diversidad de condiciones del suelo urbano; mientras que el interior se concibe como el sobrio contenedor de la secuencia de calle y plazoletas semipúblicas anteriormente mencionadas. Su propuesta se puede entender como una reinterpretación de los Höfe y de la Unité d'Habitation a la vez, siendo un hábil resumen de la aportación de la tradición moderna a la vivienda colectiva urbana.

En cambio, Sáenz de Oiza utiliza su proyecto de viviendas en la

M-30 como pretexto para crear otro «tour de force» más, en situación prominente. Y aunque el lenguaje del patio interior y la organización del edificio en planta poco puedan aportar a la problemática de la vivienda urbana (en cuanto a su carácter predominantemente personalista), bien podríamos reconocer la contribución de la piel de ladrillo exterior y silueta del conjunto al repertorio de la arquitectura monumental madrileña.

Finalmente, en Carabanchel, Cruz y Ortiz acercan la vivienda colectiva a la escala de la casa individual, aprovechándose de las lecciones de los Siedlungen del Neues Bauen. En los ordenados interiores no se desaprovecha ni un centímetro. El reducido volumen de la «Casa» que se repite como módulo, se erosiona hacia los extremos, y de forma diversa hacia el interior de la manzana que hacia la calle. Hacia el espacio público, el volumen presentado es el de un cuerpo sin distorsiones, mientras que hacia el interior de la manzana el volumen se escalona desde los laterales hacia el centro. En los testeros y en cubierta los muros y cubiertas se convierten en láminas abiertas, rematando laterales y cornisas con la ligereza que proporcionan las sobras. Así, Cruz y Ortiz crean una arquitectura del lugar, respetando los diversos momentos de la manzana periférica con una depuradísima y más que acertada manipulación del volumen construido, sin aspavientos figurativos y *con todo en su sitio*.

III. Edificios institucionales

La otra obra invitada del estudio de Cruz y Ortiz, la Estación de Santa Justa, seguramente se convertirá en uno de los ejemplos

clásicos que marcan la producción de arquitectura española del último lustro.

No es este el sitio de hacerle justicia a una obra tan importante. Limitémonos a observar con qué madurez, con qué rotundidad el edificio se convierte en una noble puerta de entrada a la ciudad, resolviendo el problema de cambios de nivel, de la axialidad inherente a una estación principal, reconociendo las asimetrías del lugar, sin distorsionar el conjunto. (Notemos que la marquesina rompe la simetría de la estación, al inclinarse hacia el lado desde el que acudirá el público). No hay que olvidar que Cruz y Ortiz proponen «esconder» la estación detrás de una serie de edificios secundarios creando una plaza de entrada detrás de una fachada modulada que no monumental, de forma análoga a los patios de entrada del Alcázar y de la Catedral de Sevilla. Cuando se complete el edificio estaremos delante de un monumento que se integra en la historia y tipología de arquitectura civil sevillana que rechaza el monumento aislado. Pertenece a aquella tradición que vuelca toda su atención hacia los patios, las transiciones y la exploración interminable de secuencias de espacios, cada cual más sorprendente. Y la última sorpresa, la despedida, la proporcionarán aquellas bóvedas parabólicas que, recordando a Gaudí, acogen a los trenes que nos transportarán a nuestras respectivas realidades cotidianas.

Continuemos con otra obra invitada igualmente memorable pero en clave distinta: la Escuela y Biblioteca de Ingenieros de Pep Llinás. Los dos edificios que entre ellos definen una pequeña plaza prevista en la ordenación de la U.P.B. están marcados por el rigor y la elegancia. Se convierten en la elocuente expresión de lo necesario, sin más. Respetuosos de las alineaciones, los edificios

plasman las diferencias de representatividad, dimensión y geometría del entorno a través de variaciones controladas en la apertura de huecos de sus diversos frentes. La simetría en la porción superior de la fachada principal del cuerpo que alberga la Biblioteca (recuerdo del Museo de Tokio de Le Corbusier) cede a la asimetría en planta baja. Esta composición encuentra un eco en la fachada de la Escuela que se le enfrenta al otro lado de la plaza, donde las «fenêtres en longueur» de la parte superior ceden a la entrada asimétrica que erosiona la esquina y se prolonga como galería acristalada en el lateral. La composición de la fachada de entrada de la Escuela nos puede recordar por un momento la composición de la Villa Stein, aunque el lenguaje, en su conjunto, esté más próximo al de Salvisberg, o al de De la Sota, si se quiere. La obra se adscribe a la tradición de lo clásico dentro de lo moderno, pero recordando también no sólo a Le Corbusier, sino a Aalto (lucernarios de la Biblioteca). Y todo este conocimiento identidad, ni dar la espalda a las vicisitudes del entorno inmediato. Una obra de una sencillez aparente que esconde una considerable densidad y complejidad controlada por el rigor que exige lo perdurable.

La Escuela Masquefa de Bonell y Gil, así como el Centro de Salud en Olite de Tabuenca y San Juan son dos obras institucionales de dimensiones reducidas, resueltas con sencillez y elegancia: los gestos justos para indicar las entradas, la manipulación del ladrillo para marcar el zócalo (Centro de Olite) o para crear una celosía que mate la entrada de luz a las aulas. En el Centro de Salud también deberíamos destacar la diferenciación entre el frente a la calle y la disolución del volumen construido hacia el interior de la manzana; así como el tratamiento de la cornisa elegantísimo de su fachada principal. Los arquitectos Tabuenca y San Juan consiguen

la integración amable en un entorno tradicional sin *pastiches* de ningún tipo.

Distinto es el planteamiento de Angel Fernández Alba al proponer un muro ciego detrás del cual sobresalen los cuerpos de las aulas y salas de conferencias de la Ampliación de la Facultad de Derecho en Alcalá de Henares. Es como si el arquitecto hubiera utilizado una tapia de jardín preexistente para esconder las aulas modernas que se le tuvieron que añadir al edificio existente. Antonio Fernández Alba se ocupó de la rehabilitación del edificio antiguo con el que se completa la operación.

En el Banco de España de Gerona, Clotet y Paricio intentan compatibilizar la adaptación del edificio a su complejo entorno con el rigor que exige la construcción tradicional de muros de carga. Como Kahn, los arquitectos utilizan la fábrica maciza con contrafuertes. Pero las complejidades geométricas del conjunto les llevan a soluciones que se alejan del racionalismo constructivo sin concesiones del maestro, aproximándoles más al tentador contextualismo del Venturi de los 60. Esta «querencia peligrosa» les conduce a soluciones constructivas y geométricas más articuladas y complejas, en servicio de una arquitectura derivada del compromiso con las geometrías, escalas y construcciones que componen la ciudad y su trazado.

Finalmente, con las Cavas Chandón, Tusquets y Díaz escriben otro nuevo capítulo en sus ya extensas variaciones sobre el tema de «arquitectura y paisaje». Hermoso es cómo el edificio se encaja en un desnivel, y las cubiertas, que buscan el diálogo con las naves adyacentes parecen flotar sobre un cuerpo o zócalo que aparenta nacer de la tierra. Es como si todo el conjunto quisiera flotar levemente sobre un hermoso campo de vides. El orden axial

superpuesto es harina de otro costal.

IV. Finalistas y obra premiada

Llegamos al final. De los finalistas, todas siendo obras de índole institucional, una es de rehabilitación. Comencemos con ella.

La rehabilitación y ampliación del Palau de la Música Catalana de Tusquets, Clotet y Díaz constituye una intervención tan ambiciosa como necesaria en un edificio valiosísimo para la cultura edificatoria catalana, y española en general. Los arquitectos proponen una muy acertada estrategia de intervención, destinada a liberar los espacios principales de las presiones e intervenciones menos acertadas que se han ido acumulando a través del tiempo. La planta baja se libera completamente, uniendo las dos entradas del edificio, y aumentando la capacidad de circulación vertical y evacuación del conjunto. Las oficinas situadas encima de la Sala se eliminan. Ambos elementos se albergan entonces en un cuerpo que constituye la ampliación del edificio; y que, junto con el tratamiento de la basílica de los años 40 conforma un nuevo patio de entrada al edificio; pero aquí quisiera añadirle un matiz al excelente análisis que de este edificio Antón Capitel publica en las páginas de *El Croquis* (núm. 42, 1990). Si bien podemos admitir que estamos ante una estrategia de intervención irreprochable, acompañada de toques de diseño necesarios para completar lo que en el interior del edificio era preciso añadir, también tenemos que advertir que recordar lo elocuente desde la proximidad es más que arriesgado. El mimetismo, la referencia hacia los lenguajes de Domenech i Muntaner invitan a la comparación. Y si hay que escoger... Más acertados, estuvieron los arquitectos en el momento

de yuxtaponer un muro cristal a la fachada-retícula de Domenech, dejándonos ver simultáneamente dos formas distintas de entender la permeabilidad. Certeras fueron la liberación de la planta baja; la introducción de una nueva escalera; la volumetría general del cuerpo añadido, con el recorte y remate de la basílica. Sobre todo, los arquitectos han conseguido remozar el auditorio, espacio primordial de la representación musical en Cataluña, corrigiendo sus pequeños problemas de funcionamiento sin que se note su intervención en detrimento del espacio original.

La Escuela de Arquitectura del Vallès de Lluís Nadal parece haber nacido de la sección que establecía y ordenaba los diferentes cuerpos que componen el edificio entre sí y en relación a la amplia parcela que ocupa esta institución. Basado en el tratamiento diferenciado de sus dos ejes principales, el edificio se presenta frontalmente hacia el mediodía, estableciendo sus accesos principales en el eje perpendicular. Recuerda en cierto modo el modelo universitario que para Berlín proponían Candilis, Josic y Woods en 1963; cuerpos unidos por pasarelas que no tocan el suelo con patios de frentes diferenciados según la orientación. Solo que esta vez el arquitecto no ha buscado un sistema para generar espacio universitario, sino el edificio que resulta de este rigor geométrico elemental. El edificio se compone por medio de un tejido de cuerpos paralelos a la pendiente del terreno, separados por patios lineales y unidos por pasarelas. Nadal opta por cerrar este cuerpo en sus extremos, ofreciéndonos una caja perfecta, detrás de la cual se esconde un mecano elemental. Todo encuentra su sitio gracias a las claras jerarquías derivadas de las intenciones espaciales y funciones específicas de cada uno de los ejes perpendiculares del edificio. Todo encuentra su sitio dentro de esta

forma de entender la geometría del conjunto. Nada sorprendente, si exceptuamos, eso sí, la hendidura vertical que divide la fachada principal en dos partes iguales desvelando el juego para expresar la posición circunstancial de las circulaciones internas del edificio. La materialización sigue fielmente lo que dicta la geometría jerárquica del conjunto. Pintado de blanco en su exterior e interior, las jácenas y pilastras de hormigón se diferencian de los muros de cerramiento (de ladrillo hueco doble pintado también en blanco sin más tratamiento), por su diferente textura y distinta posición relativa a los lucernarios. En este mundo monocromático de distinciones sutiles, se unen la riqueza y el rigor en un quehacer constructivo tan preciso como didáctico.

El universo que Mariano Bayón nos propone en el Edificio Volumen en Algete dista de ser monocromático, y sin pérdida alguna de claridad geométrica y precisión constructiva. El arquitecto utiliza una composición geométrica no menos directa, aunque algo menos esquemática que en el ejemplo anterior: un edificio principal actúa como «frente» que esconde unas naves modulares de longitud variable. La imagen del conjunto queda garantizada de esta forma. El edificio principal está compuesto a su vez por dos cuerpos distintos, ambos de ladrillo rojo en su exterior. Entre ambos cuerpos, así como entre edificio principal y naves (de construcción interior metálica, con luz cenital puntual) unos lucernarios inclinados asumen la función de los patios en el proyecto anterior. La diferencia resulta en una articulación más sutil de las partes, con un mayor énfasis en la unidad del conjunto. Si en el exterior predomina el rojo del cara vista, en el interior se utiliza un ladrillo amarillo, color más adecuado y neutro para un interior dedicado a exposiciones de mobiliario y diseño. El color

encuentra de esta forma su lugar en el orden tectónico que propone Mariano Bayón. El tratamiento diferenciado de los cuatro frentes del edificio los clasifica en una clara jerarquía (fachada delantera, costados, y frente trasero), gracias a la diferenciación de la tipología y ritmos de los huecos que así modulan la totalidad de la obra. En el interior continúa el protagonismo dado al rigor constructivo, donde cada material, con su propio color y textura, contribuye a ordenar y enriquecer estos sencillos y elocuentes espacios semi-industriales dedicados al diseño. El diseño de Bayón acompañará con dignidad a los productos expuestos en el interior, sin intentar robarles su protagonismo, pero sin renunciar a su papel ni a su identidad propia.

Concluimos este ensayo con el proyecto premiado por los miembros del jurado: el Palacio de Ferias, Exposiciones y Convenciones de Jerez de Javier Vallés, con la colaboración de los arquitectos Casariego, Posada y Soto.

Ubicado en un extremo del Parque González Hontoria, en una parcela desde la que se dominan las entradas a Jerez tanto por autopista como por ferrocarril, los autores del proyecto han querido que primen los elementos que dan unión al conjunto («Palacio») sobre el protagonismo que pudiera ejercer cualquiera de sus partes. El Pabellón de Ferias se convierte en una enorme casa con atrio, de planta perfectamente cuadrada, sin la más ligera inflexión. El Auditorio de Congresos y demás elementos del programa se resuelven como dos alas de un triángulo que se completa con la fachada Norte del pabellón: la bisectriz del triángulo coincidiendo con el eje del pabellón. Se trata pues de una geometría cristalizada, donde el conjunto se consigue en un añadir de piezas o tipos perfectamente reconocibles, pero unidos por el

rigor del trazado. Pero en este momento donde todo está finalmente claro, empieza lo interesante. Los diversos materiales que componen el edificio con disciplina. Los materiales y la disciplina constructiva ayudan a compatibilizar los distintos momentos del proyecto, dándoles coherencia entre sí con el fin de conseguir la unión de todas las partes que se perseguía desde un principio. Así, desde el zócalo macizo («piedras» de hormigón), hasta la retícula estructural rellena de diferentes versiones de celosía de fábrica, dispuestas según la orientación del frente del edificio o patio en cuestión, y finalizando con las tradicionales cubiertas cerámicas a dos aguas, todo contribuye a la armonía y racionalidad del conjunto. La idea del pabellón es particularmente convincente: un umbráculo con ventilación natural; un espacio ferial protegido por la cubierta y la doble fachada, con su luz natural tamizada y siempre controlada. Se trata de un espacio ferial donde uno nunca pierde el sentido de la orientación gracias a la constante presencia de las fachadas (al exterior o al patio), y a la disciplinada diferenciación de sus respectivos frentes. Se trata de un espacio que se asemeja a una gran casa con patio que acoge a todos los habitantes de esta emblemática ciudad andaluza. ●

OBRA PREMIADA

1988/1991. Palacio de Ferias y Exposiciones
de Jerez de la Frontera

PALACIO DE FERIAS Y EXPOSICIONES

Jerez de la Frontera, Cádiz. 1988/1991

Javier Vellés

Desde los santuarios de la antigüedad, los foros romanos, las abadías medievales y las composiciones urbanas del academicismo, hasta las universidades laborales de Luis Moya —que tan magistralmente ha explicado Antón Capitel haciendo que las entendamos como ciudades metafóricas— son numerosos los ejemplos de arquitectura en los que se ha resuelto la vieja disyuntiva entre la singularidad y la pluralidad mediante la creación de un recinto compuesto por edificaciones, hasta cierto punto autónomas y elementales, que se integran en un todo unitario más o menos complejo.

El presente conjunto consta de un pabellón para ferias y exposiciones comerciales, un auditorio al aire libre, un edificio para congresos, las oficinas centrales de IFECA, un restaurante, las oficinas de aduana y una vivienda para el guarda. Su aspecto es, hasta cierto punto, uniforme y continuo, y su traza se adapta a la forma trapezoidal de la parcela.

El trapecio se descompone en un cuadro, donde se alza el pabellón —cuadrado y con un patio central— y un triángulo, donde se sitúan las dependencias en dos alas, que convergen en el ángulo agudo del edificio de congresos. Las edificaciones están situadas cerca del perímetro, dejando hasta los linderos una banda arbolada que rodea el conjunto, con aceras, calzada y aparcamientos. En el interior hay un vacío amplio en el que se encuentra la plaza triangular de accesos y el auditorio al aire libre, que es a la vez escalinata descendente que conduce a la entrada principal del profundo edificio de congresos, cuya fachada es el frente escénico del teatro descubierto. Esta idea la hemos extraído de un conjunto, hoy en ruinas, que se construyó en la ciudad griega de Megalópolis en el siglo IV A.C... Y consiste en hacer verdadero lo fingido. Si los frentes escénicos de los teatros clásicos representan la fachada de un palacio con tres puertas, puede una fachada verdadera ser en ocasiones frente escénico.



En Megalópolis la fachada del *thersilion*, edificio cubierto para la Asamblea de los Diezmil, era escenario de un gran teatro descubierto.

Para organizar el espacio destinado al pabellón de exposiciones contemplamos tres posibilidades: construir varios pabellones menores, como se ha hecho en los recintos de Madrid y de Sevilla; hacer un espacio continuo y uniforme, como sucede en La Mezquita, o hacer un espacio continuo y diferenciado con cuatro naves en torno a un patio. La primera idea la rechazamos porque con ella no se puede lograr el ambiente total que en ocasiones podría desearse. Y entre las otras dos, no fue fácil afirmarse en una. Hicimos un intento de racionalizar la decisión, basándonos en la comparación de las posibles cubiertas. La *mezquita* tendría muchas limahoyas, siempre difíciles, pero aunque gran parte del palacio se resuelve a dos agua, también aparecen limahoyas en los encuentros de los faldones interiores.

Y sin que sepamos qué irracionalidades movieron los hilos, venció el arquetipo renacentista, con su planta cuadrada de patio cuadrado y su brocal en el medio.

Algunos de los productos que se exponen en el pabellón, como por ejemplo los barcos de vela o las grúas, obligan a que los techos sean altos. Esto, unido al deseo de conseguir la uniformidad de las naves, produjo un pabellón de gran volumen. Conviene que este espacio, que se utiliza en cualquier época del año, tenga unos gastos de mantenimiento reducidos. Por ello debía contar con la iluminación natural y ser confortable sin depender de la climatización artificial.

Un día de Septiembre, cuando estábamos recabando información para hacer el proyecto, el arquitecto jerezano José Ramón

González de la Pena nos llevó a conocer las bodegas de su ciudad. Hacía un sol de justicia. Saltábamos las calles de sombra en sombra. Paseábamos bajo los árboles y cruzábamos aprisa las deslumbrantes calzadas. Y entre fino y oloroso pensábamos que un pabellón de ferias en Jerez podría idearse como las viejas bodegas umbrías, húmedos santuarios edificados para proteger los vinos de los influjos de los astros.

Estas y otras disquisiciones nos hicieron pensar en un luminoso palacio de cristal envuelto en celosías cerámicas que lo protegieran del efecto invernadero, dicho de otro modo, imaginábamos un hall de Mies van der Rohe encerrado en un gran secadero de tabaco como los que hay en la Vera o en Granada.

El pabellón tiene cuatro naves de 130 metros de longitud por 40 de anchura y 20 de altura, que se interceptan en las esquinas. Para construir este edificio, diáfano, sólido y resistente al fuego, se ha fundido una estructura monolítica de hormigón armado, cuyos rasgos esenciales están presentes en tantas naves de uso civil: estoas, atarazanas, lonjas o bodegas, que tienen un número par de vanos con una alineación de columnas en el centro, pues no precisan el ritual vacío central para la representación de lo divino, que es propio de los templos.

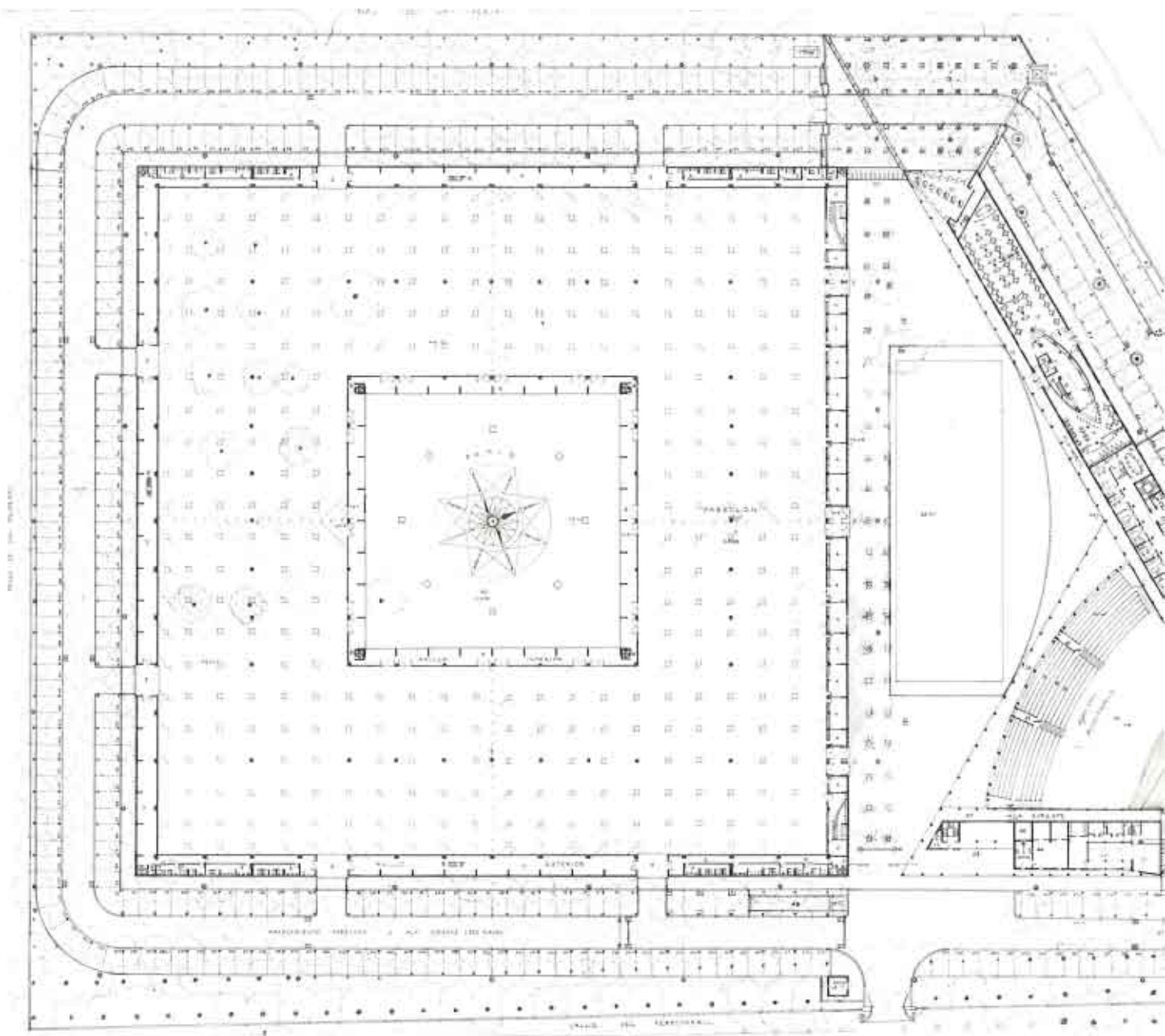
Las fachadas que encierran el espacioso vacío son espaciosas como él. Están constituidas por una cruja que tiene locales menores en planta baja (tiendas, almacenes y ascos) y galerías en dos más. La cara exterior de estas fachadas la forman las celosías cerámicas y la interior el vidrio. Las galerías, que son como los triforios de una basílica, permiten el acceso a los tramos elevados de los paramentos, contemplar la nave desde la altura y realizar la apertura o cierre, limpieza y mantenimiento de las altas cristalerías.



Esta especie de grueso muro hueco está sustentado por un cimiento, hueco también, que sirve de galería perimetral para la canalización de las instalaciones de electricidad, telefonía, agua, desagüe, etc, en el anillo exterior, y de aljibe para el almacenaje del agua de lluvia que se recoge de los tejados en el anillo interior que da al patio.

La unión y la continuidad de las distintas edificaciones que integran el palacio se basa no sólo en la inevitable coherencia de

dimensiones y módulos que atienden a una traza completa, sino también en la pretendida y quizás lograda uniformidad y contundencia de unos materiales y métodos comunes que son racionalistas, austeros y eficaces, y que se exhiben desnudos en toda la obra, sin más alegrías que algún pequeño toque mosaico policrómo, umbral de mármol o denso herraje, que son como el minúsculo botón de oro que a veces adorna el ojal de un sobrio traje de pana usado.





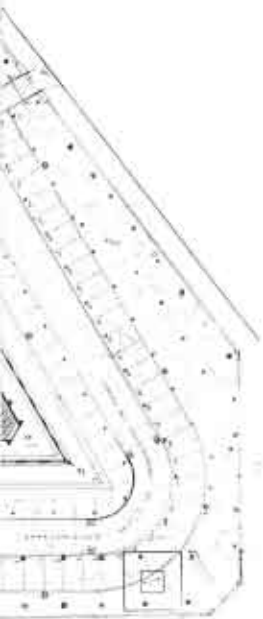
Anteproyecto: Alvaro Siza



Anteproyecto: Alvaro Siza



Anteproyecto: Sección por plaza triangular y auditorio



Plano general

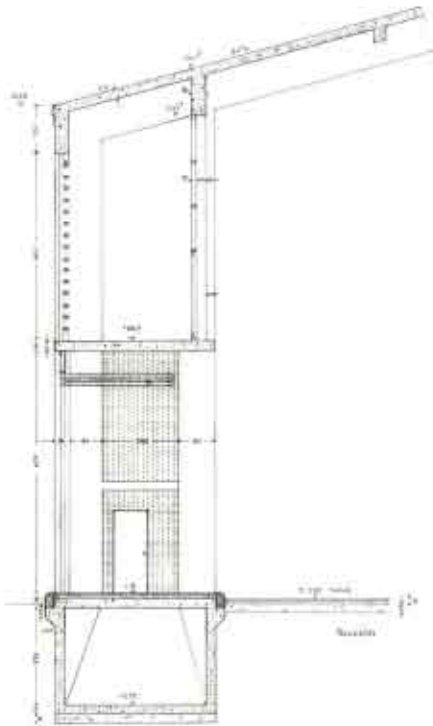


Anteproyecto: Alvaro Siza

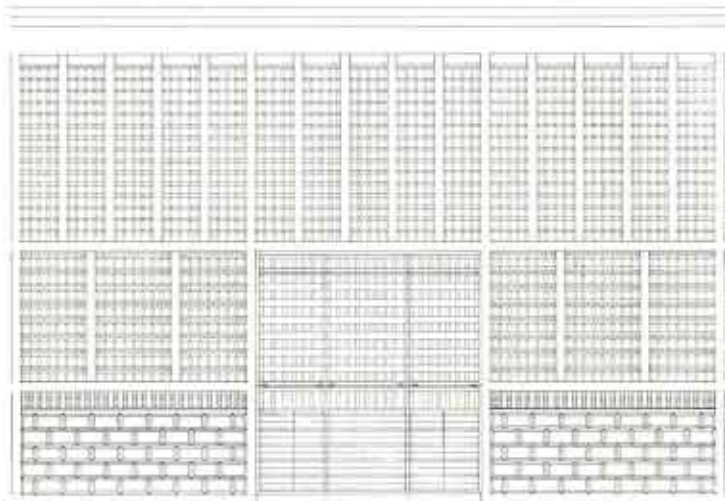


Anteproyecto: Alvaro Siza

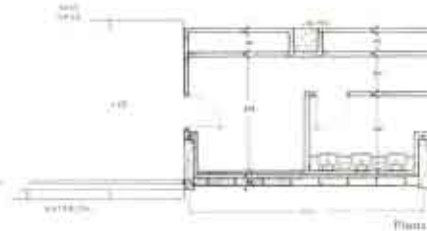
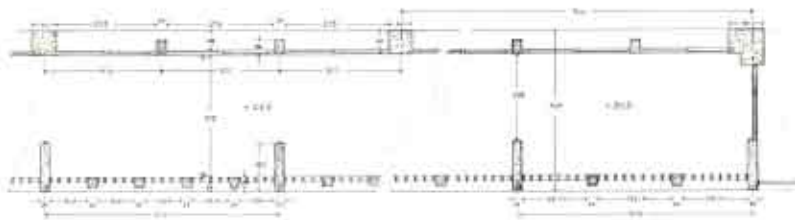


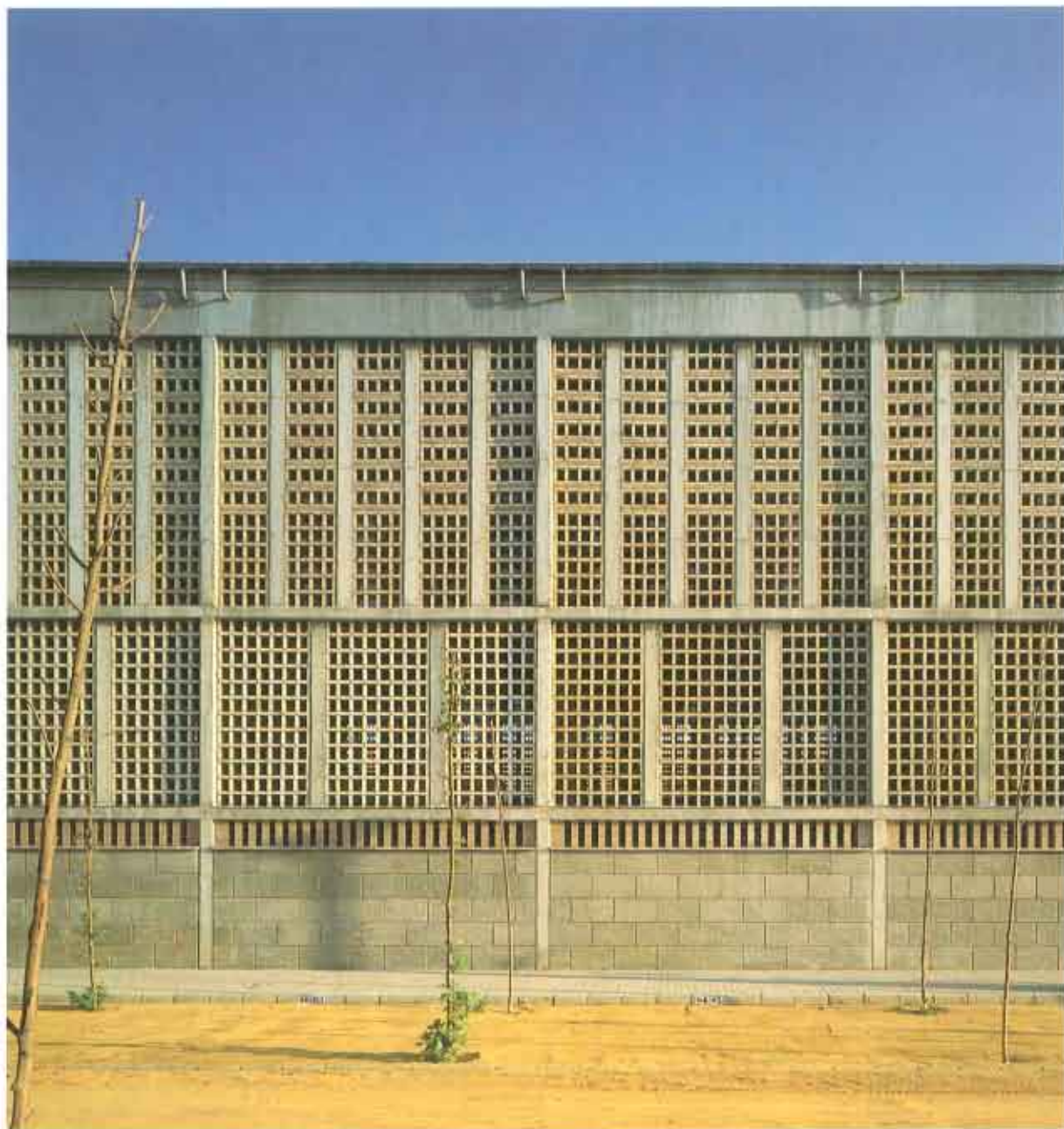


Detalle pabellón
Fachada Sur este y Noroeste

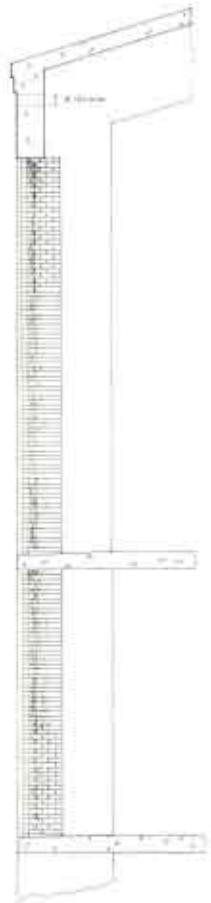


Alzado exterior



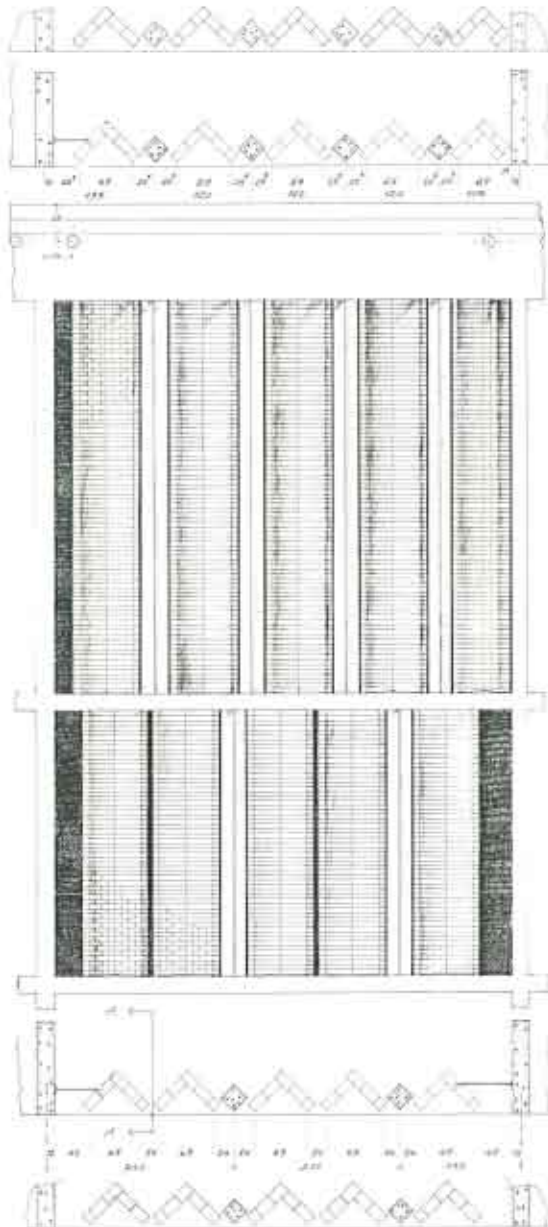


Sección transversal de la estructura de la cubierta de la sala de exposiciones, mostrando el sistema de vigas y el tipo de aislamiento térmico y acústico.

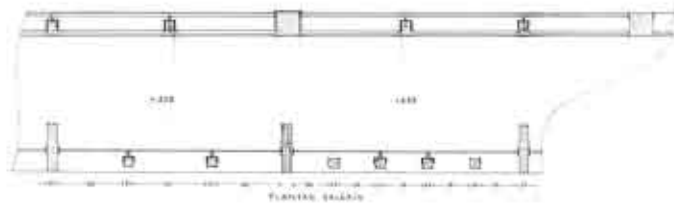


Sección - 4-4

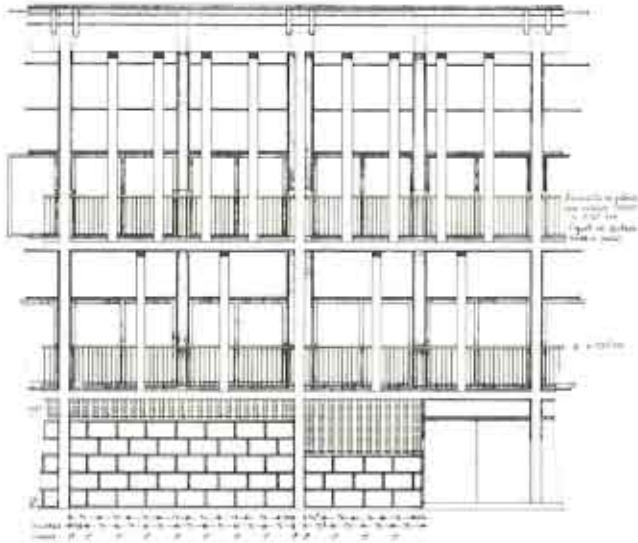
Fachada Sur -
Detalle







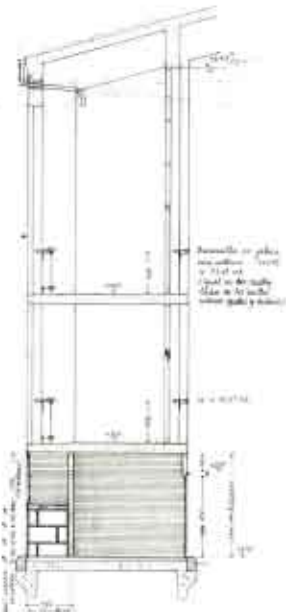
Detalle fachada Norte
Situación y estructura



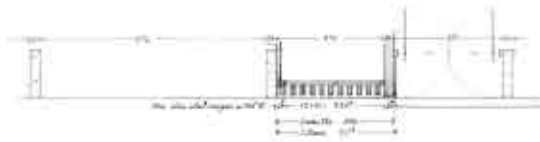
SECCIÓN DEL PASEO DE GALERÍA (1/20)



SECCIÓN DE LA COLUMNA (1/20)



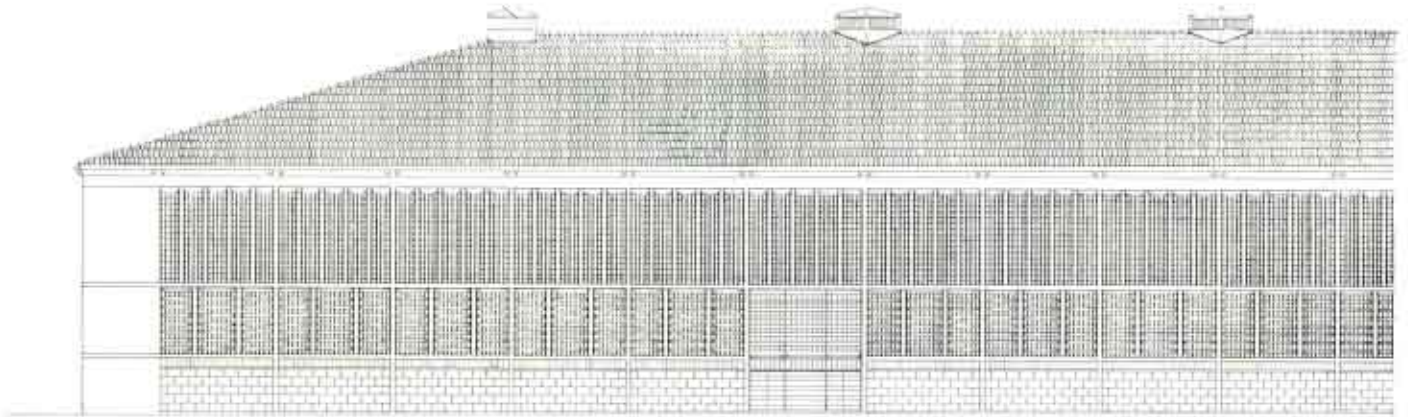
SECCIÓN DE LA GALERÍA (1/20) Y SECCIÓN DE LA PARED EXTERNA (1/20)



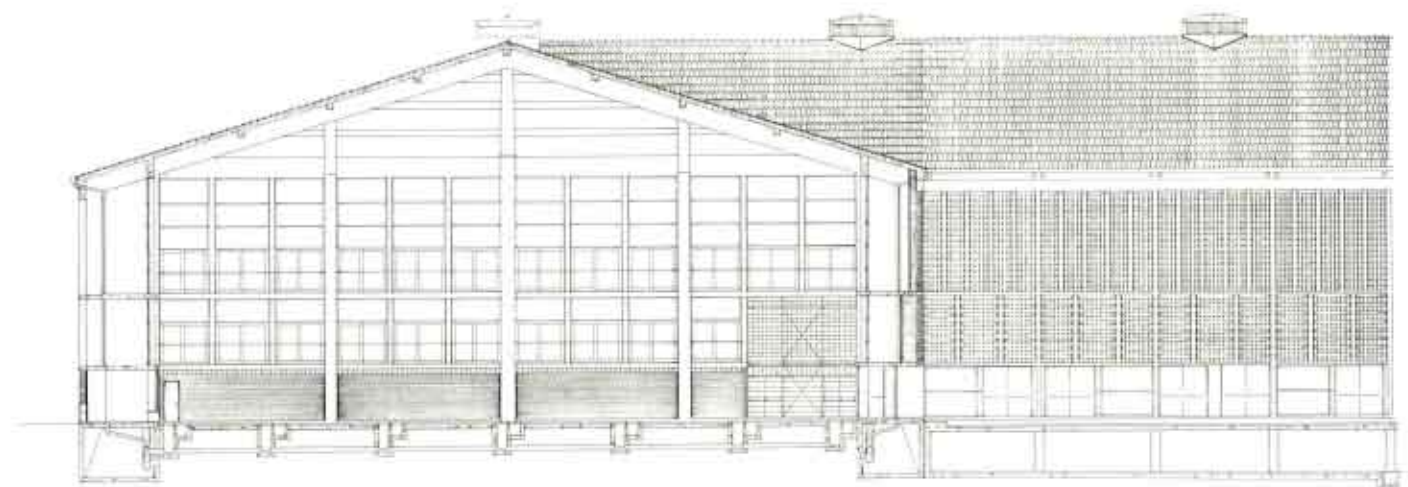








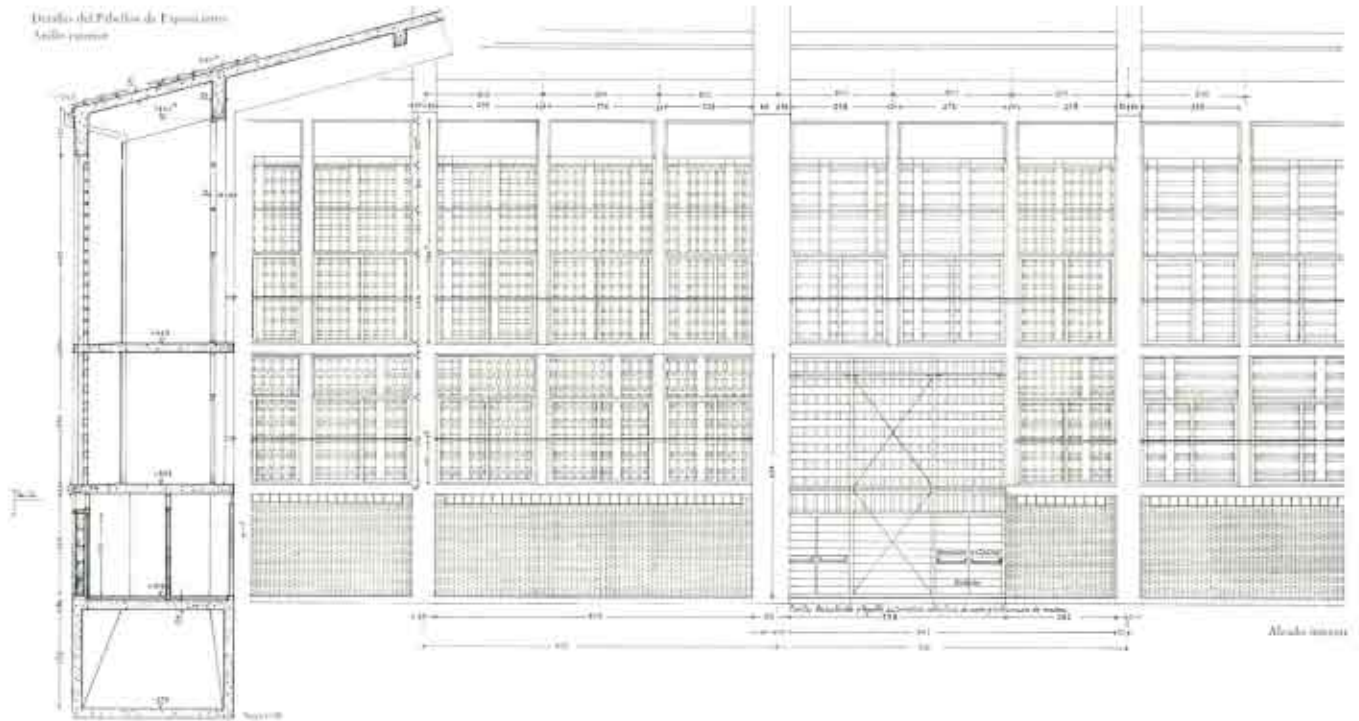
Alzado Norte



Sección



Diseño del Palacio de Exposiciones
 Sección transversal











Plaza central: Fachada Suroccidental, Suroccidente (parterre) y Suroccidente



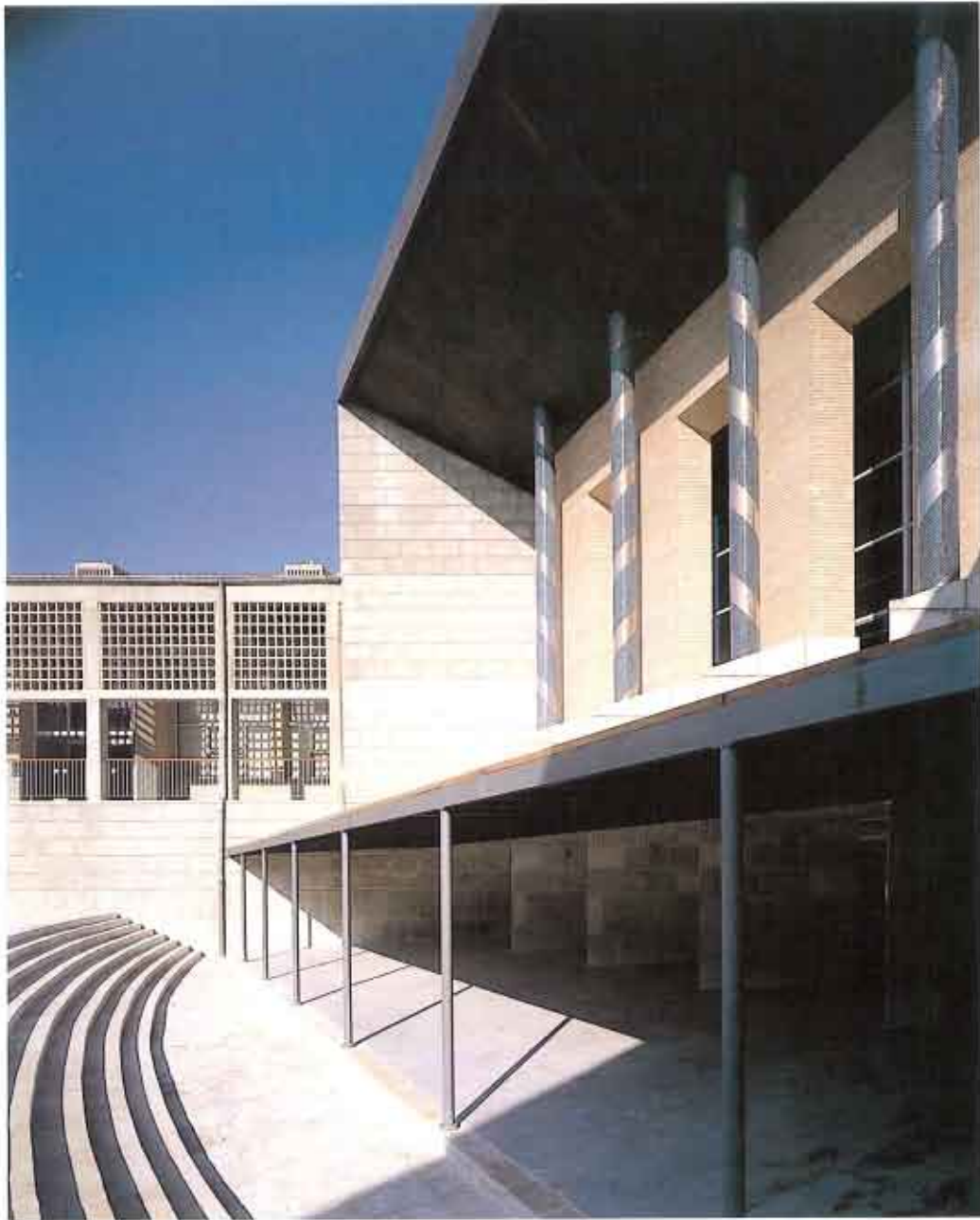


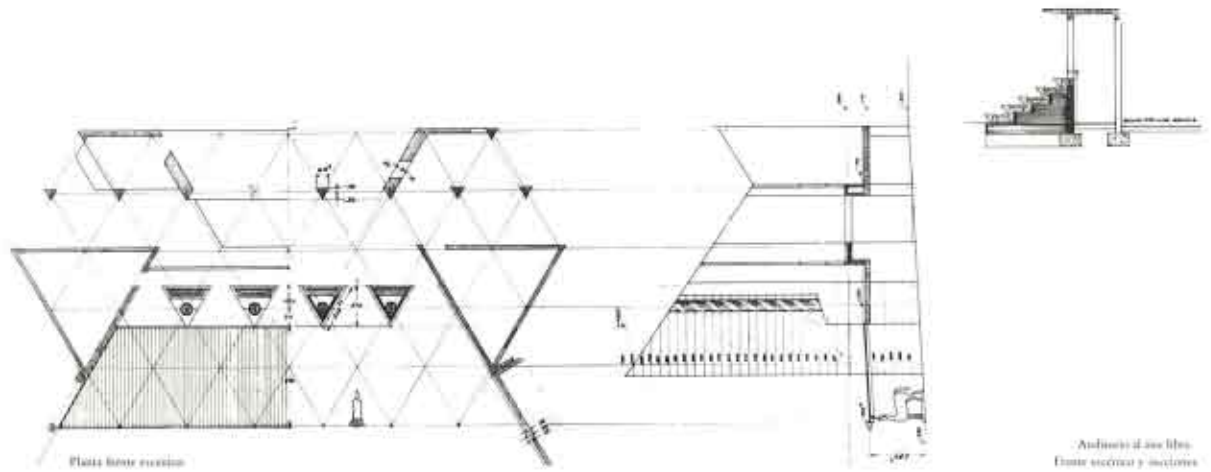
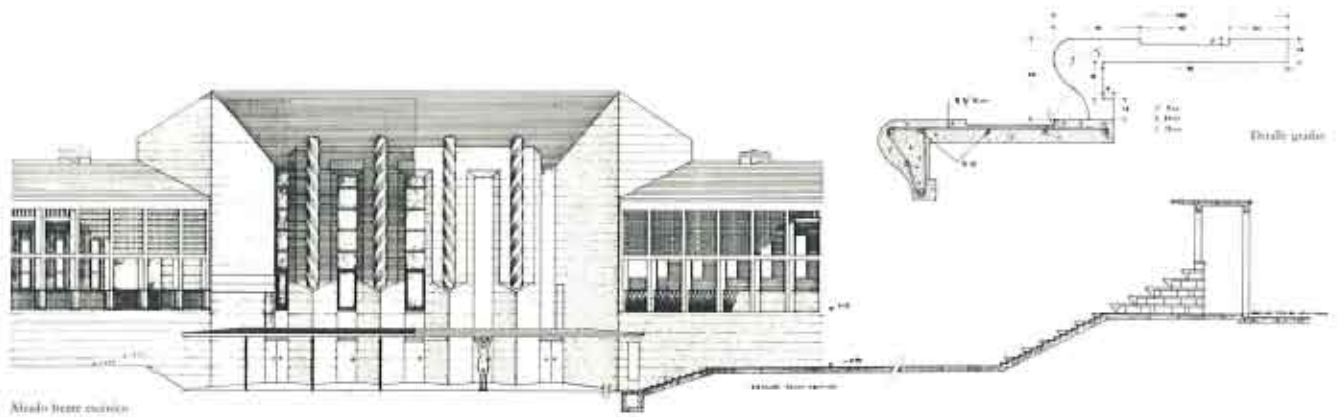






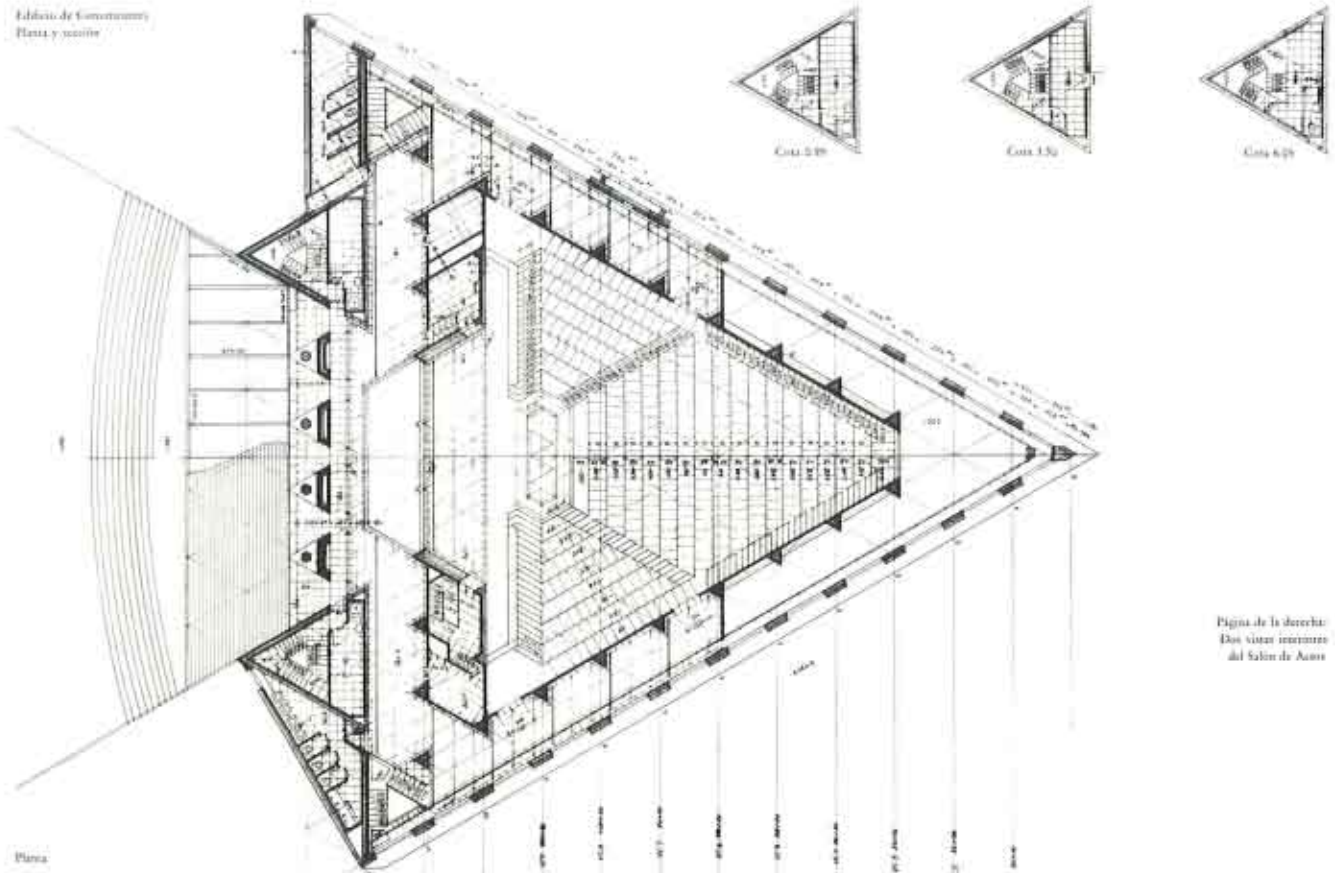






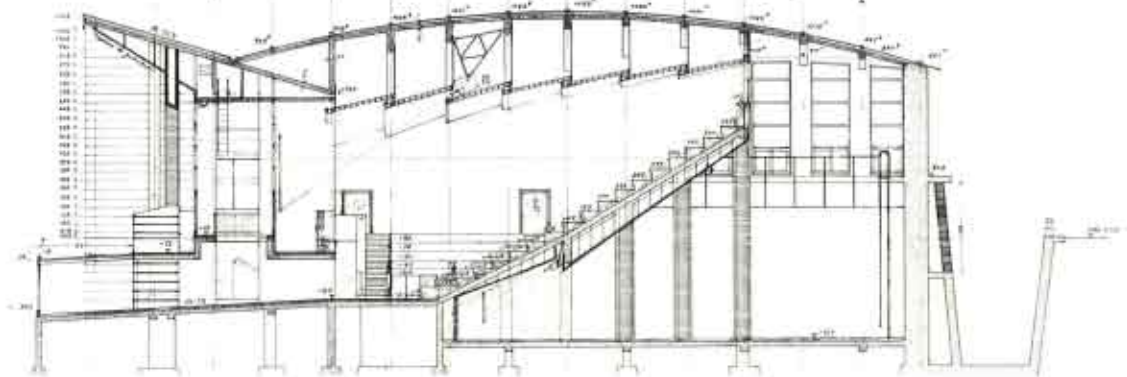


Edificio de Concreto
Planta y sección



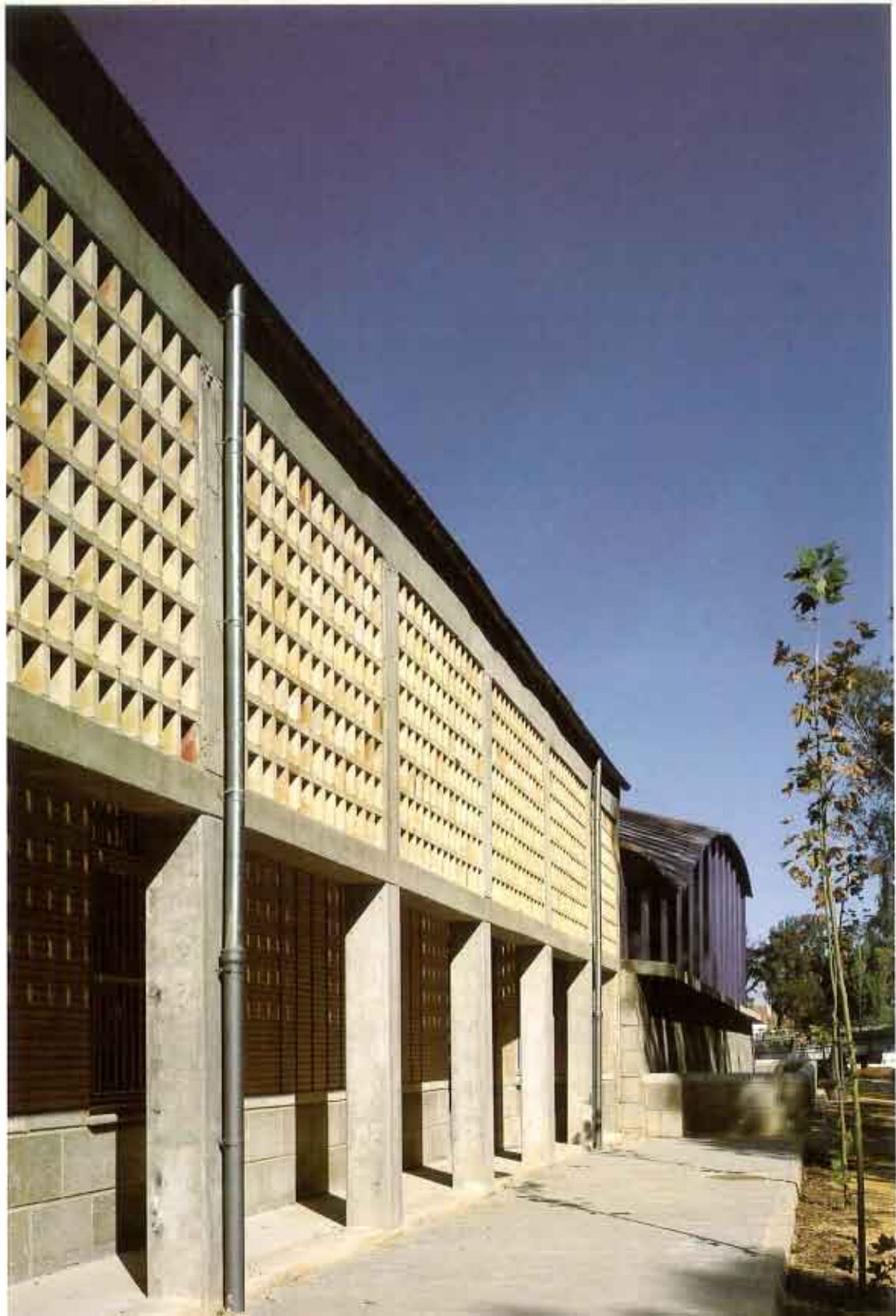
Plano de la derecha:
Dos vistas sucesivas
del Salón de Años

Plano



Sección por eje de simetría







Situación:

Parque González Hontoria

Colaboradores:

J. Ramón González de la Peña,
María Casariego, Fabriciano Posada,
y Alvaro Soto

Aparejadores:

Juan Moreno Badía y Andrés Luque

Estructura:

Marino Vázquez

Instalaciones:

José A. Blanco y Antonio Luque

Fotografías:

Hisao Suzuki

OBRAS FINALISTAS

1986/1988 Edificio Volumen

1981/1989 Palau de la Música Catalana

1989/1991 Escuela de Arquitectura del Vallès

EDIFICIO VOLUMEN

Algete, Madrid. 1986/1988

Mariano Bayón

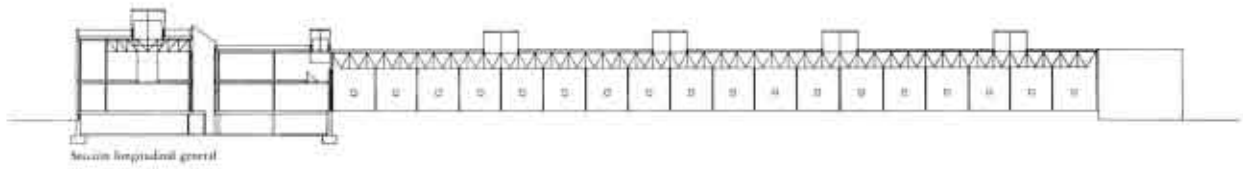
El edificio es un contenedor que habrá de alojar una serie de usos modificables, en el tiempo y en el espacio, en sus distintas zonas y plantas. Su función primordial será la de centro de exhibición, información, promoción y venta permanente de mobiliario y elementos de implantación, semejante a otros centros ya existentes en Europa.

El conjunto se compone de un edificio principal, desarrollado en dos cuerpos de dos plantas, y de sucesivos prismas regulares que adoptan la tipología de naves, unidos a la edificación principal. El edificio de oficinas se cierra tanto interior como exteriormente por ladrillo —rojo al exterior, amarillo al interior—, quedando unidos los dos cuerpos que lo conforman por un espacio intermedio cubierto mediante un plano inclinado de cristal.

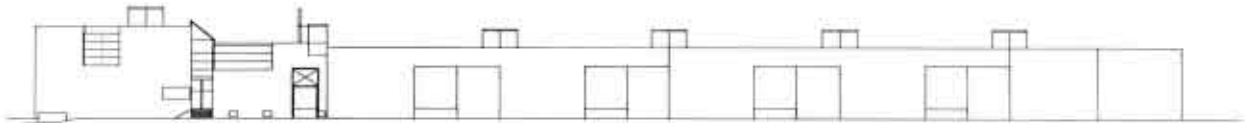
La simplicidad de los volúmenes —objetos situados sobre un plano, como en los bodegones de Morandi, o los dibujos sintéticos de Le Corbusier— ajusta su forma al reflejo sobre ellos del cambio de dirección de la carretera a que dan fachada.

En el interior, los espacios son perforados verticalmente de forma que la luz llegue, más que por las fachadas, por una serie de aperturas en la cubierta, en forma de lucernarios transversales o cuadrados, en secuencias paralelas, ya sean puntuales o alargadas. Dentro de estos espacios las plantas son libres, diáfanas, dispuestas a la compartimentación, ya sea expositiva o de oficinas, por medio de paneles correderos, receptores de luz y color, que acentúan la vocación museística del edificio.



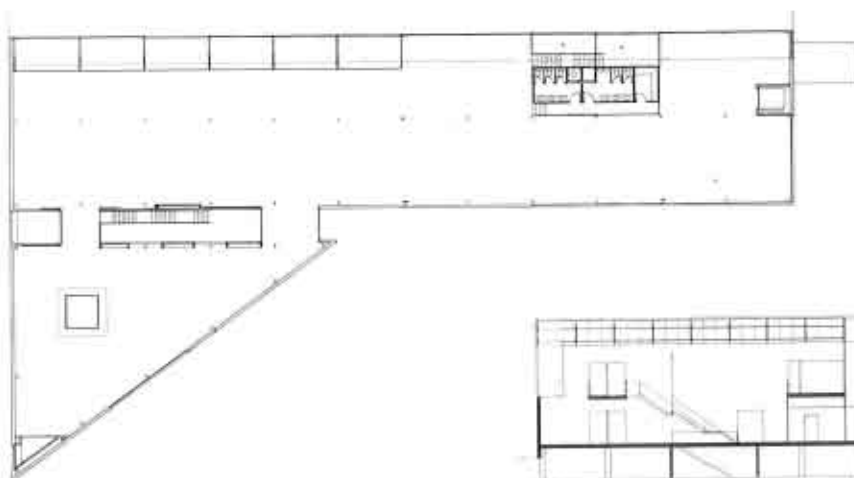


Sección longitudinal general

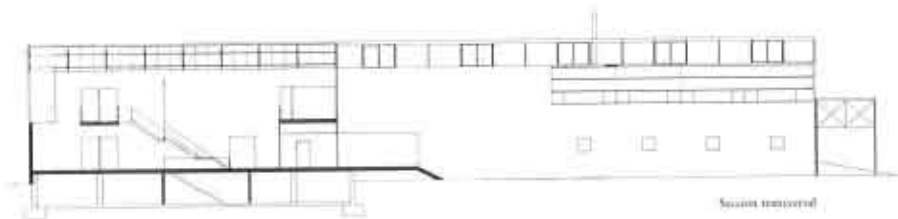


Alcoba lateral

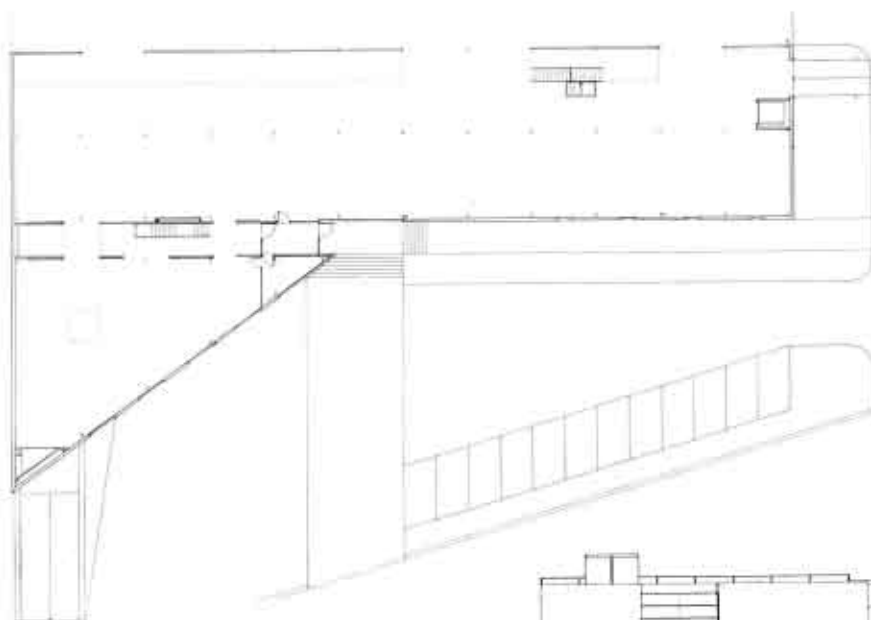




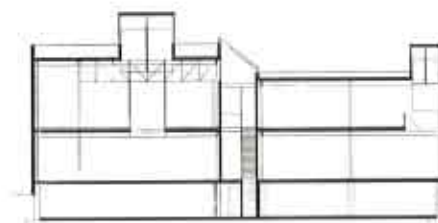
Edificio principal: Planta primera



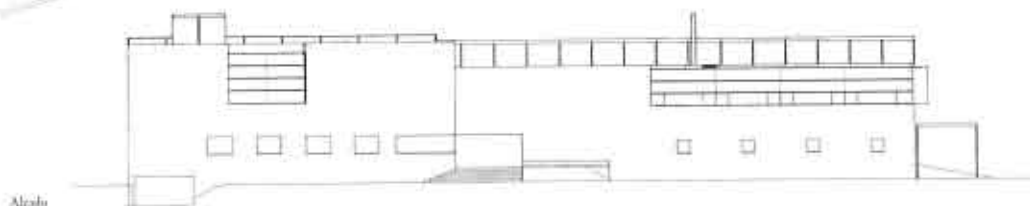
Sección transversal



Edificio principal: Planta baja

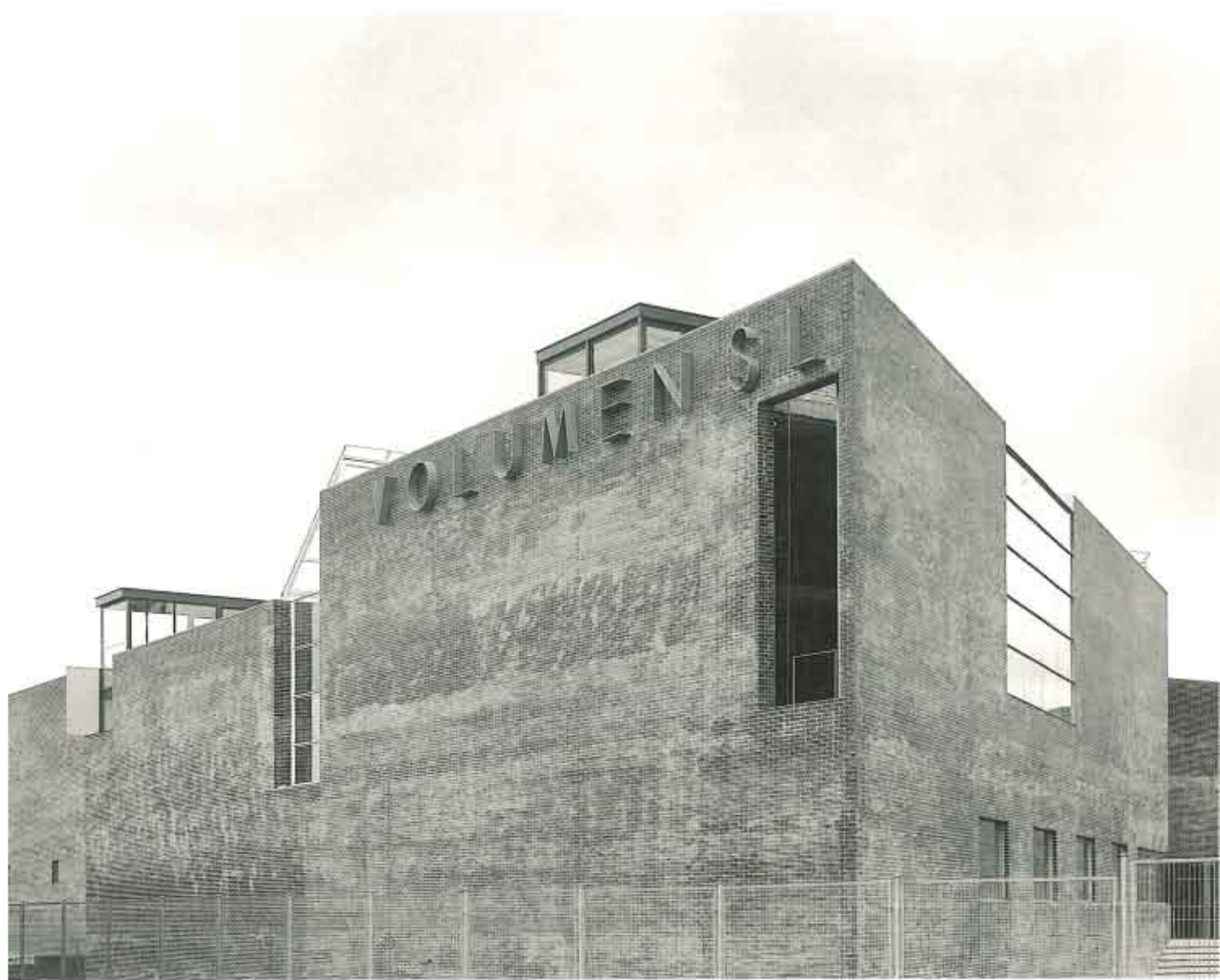


Sección longitudinal

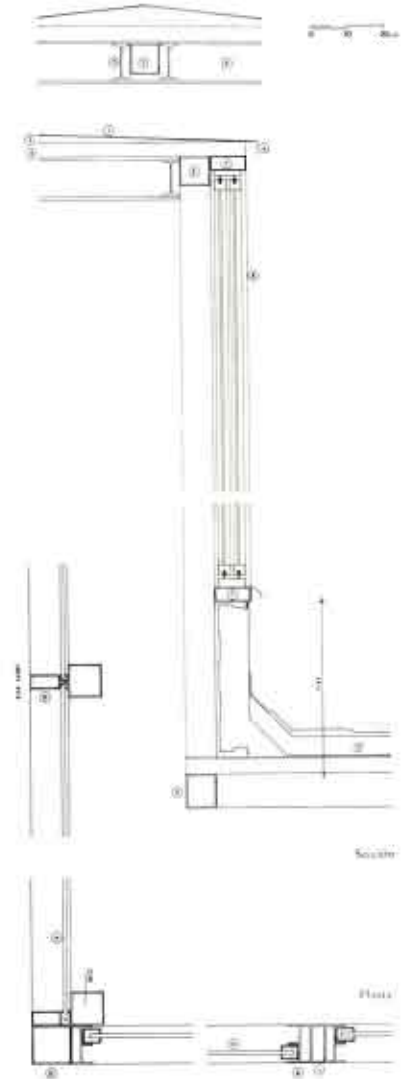


Alzado





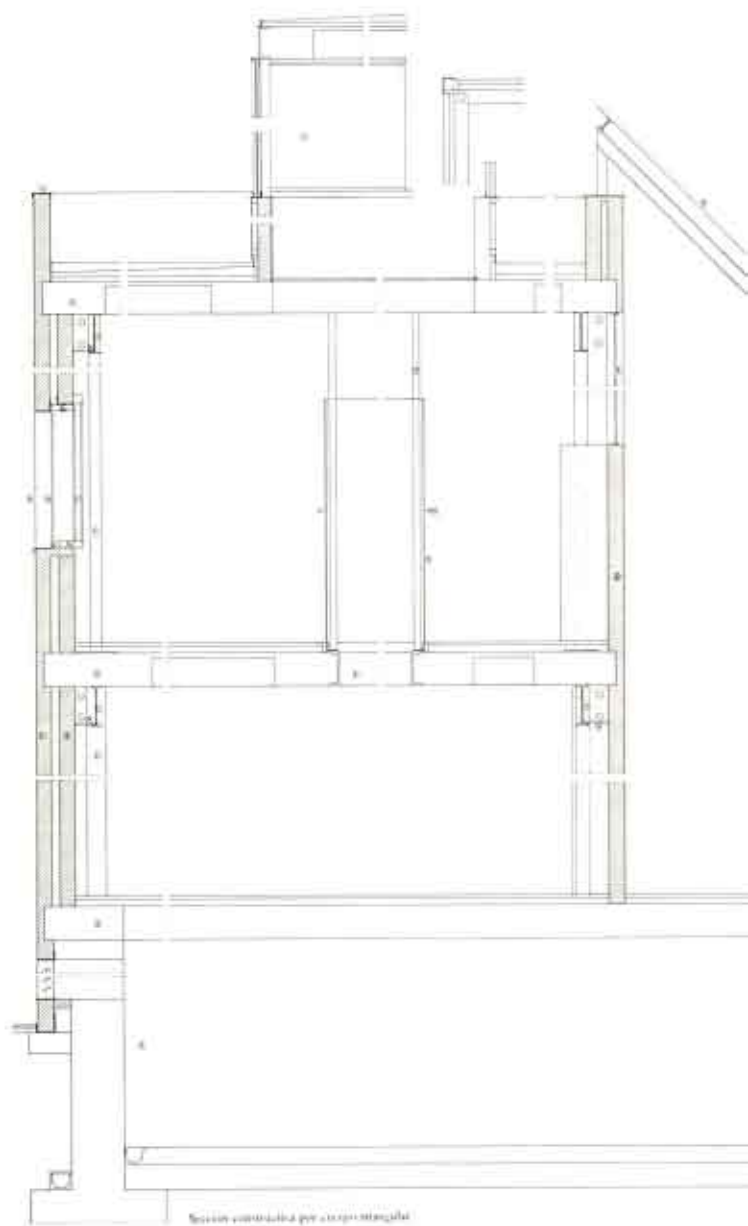




Iluminación nave.
Detalle

- 1 Triple capa aislante.
- 2 Forjado con hormigón.
- 3 Rallón 3 cm sobre vigas.
- 4 PNI 120.
- 5 Tubo rectangular 80x3.
- 6 Perfil 42x42.
- 7 Tubo rectangular 100x40x1.
- 8 Cierres de aluminio tipo cielorraso.
- 9 Sdhp 4x4.
- 10 Tubo rectangular 90x90.
- 11 Tubo rectangular 100x100.
- 12 Cables de al. 100.
- 13 PNI 100.
- 14 Capriata aluminio color blanco.
- 15 Tubo rectangular 100x100.





Sección constructiva por cuerpo atigilado

- 1 0,2 pie de tubillo macizo
mas.
- 2 0,7 pie de tubillo macizo
oculto.
- 3 Albarillo de abeto.
- 4 Cuzido.
- 5 Sitrina.
- 6 Estrucera.
- 7 Viga mixta.
- 8 Vaso plana.
- 9 Tintero, vulgo forjado
plata 1°.
- 10 Tipología basco tipo.
- 11 Cantada corrompida.
- 12 Clavón.
- 13 Tapiz madera.
- 14 Regimo de antelaciona.
- 15 Lana.
- 16 Pavimento.
- 17 Lucesmas.
- 18 Lana faja con reseller.
Hillo.
- 19 Stakp.



Aparejador:
José Angel Arzobedo.
Situación:
Polígono Industrial
Río de Janeiro.
Fotografía:
Hiroyo Suzuki.

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Barcelona, 1981/1989

Tusquets, Díaz & Assoc.

Nuestro proyecto de reforma del Palau —uno de los más importantes testimonios del modernismo catalán, proyectado por Lluís Domènech i Muntaner— se basa fundamentalmente en la terminación de la iglesia antigua, construida sólo parcialmente según un proyecto neoclásico de los años cuarenta. La reducción de la longitud de la nave, excesiva para sus necesidades, liberó un espacio tras el ábside en el que situamos una placita de acceso al Palau y una torre de ampliación del mismo.

Esta nueva construcción resuelve con tranquilidad todas las deficiencias de servicios del actual edificio, y permite desligar al Palau de las sucesivas modificaciones que han ido enmascarando la obra original de Domènech. Así, la creación de la placita es básica, pues permite un nuevo acceso a la sala y la aparición de una tercera fachada del auditorium formada por el patio, tratado por Domènech con el mismo carácter que la fachada longitudinal.

Los cambios más importantes en el interior del Palau se presentan en la planta baja, y en concreto en la creación de un gran foyer. También se eliminan las dependencias, que progresivamente han ido ocupando el patio, y los tabiques que dividen las actuales oficinas, respetándose en su totalidad las vidrieras. Este gran espacio conecta física y visualmente las dos

entradas principales al Palau con las tres escaleras y el ascensor. En el edificio de servicios se crea un pequeño aparcamiento para uso interno. La iglesia se remata al final de la nave ya construida en piedra, con un ábside semicircular y una sacristía abierta a la placita.

En la platea, la modificación más importante consiste en la ampliación del escenario, que se adelanta, ocupando las cuatro primeras filas de butacas y dos palcos.

En la planta tercera aparece el patio triangular —espacio olvidado y magnífico— como elemento de bisagra entre el Palau y la ampliación. En la siguiente planta aumenta de tamaño quedando rodeado de vidrieras de colores en el tramo curvo correspondiente al Palau, y de vidrio transparente en la zona de la ampliación.

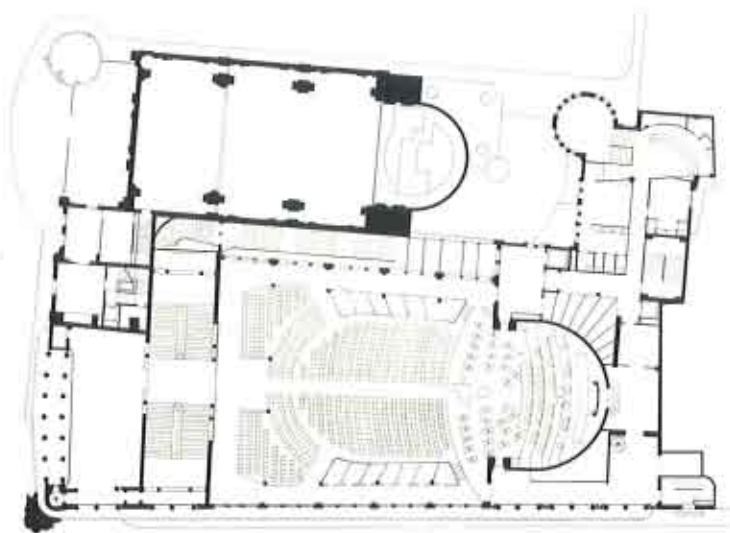
En cuanto a las fachadas, se restauran en lo posible los elementos originales (barandillas de remate, puertas de entrada), recurriéndose en algunos casos a estudios profundos (linterna del torreón, rejas arrollables, farolas...)

La altura del edificio de ampliación es intermedia entre la de la Caixa, a la izquierda, y la del Palau. La forma y ornamentación de la base de la torre es una evocación de la arquitectura de Domènech.

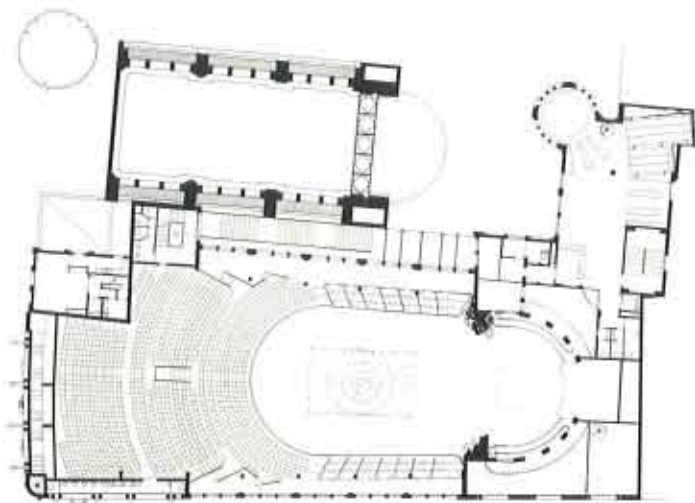




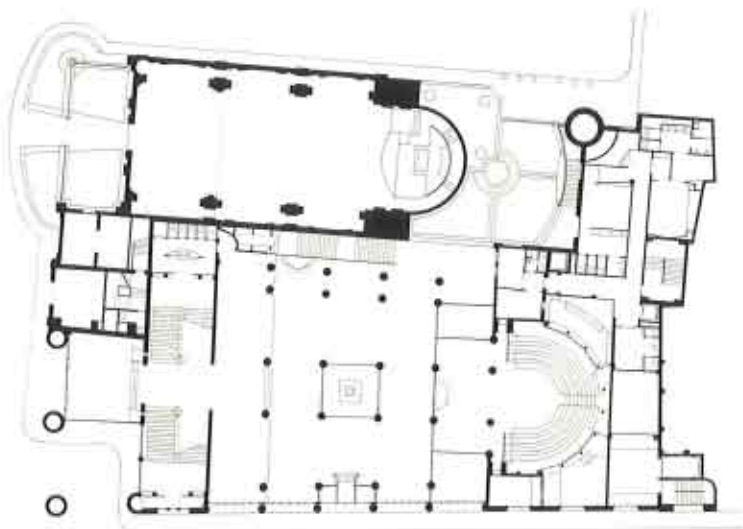




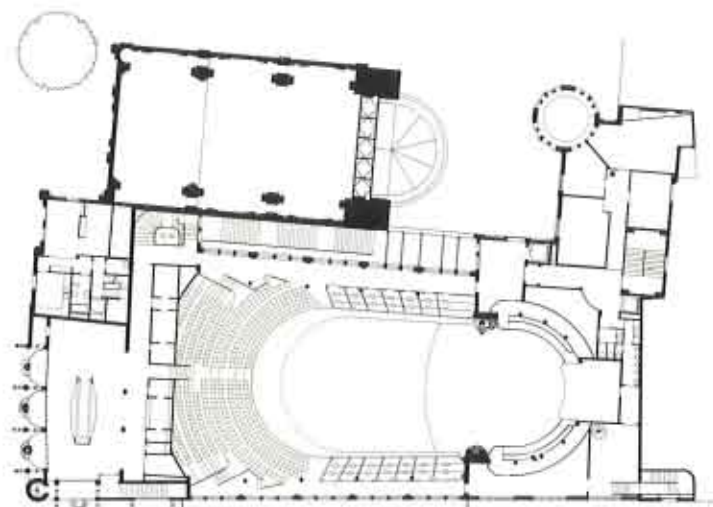
Planta segona



Planta tercera

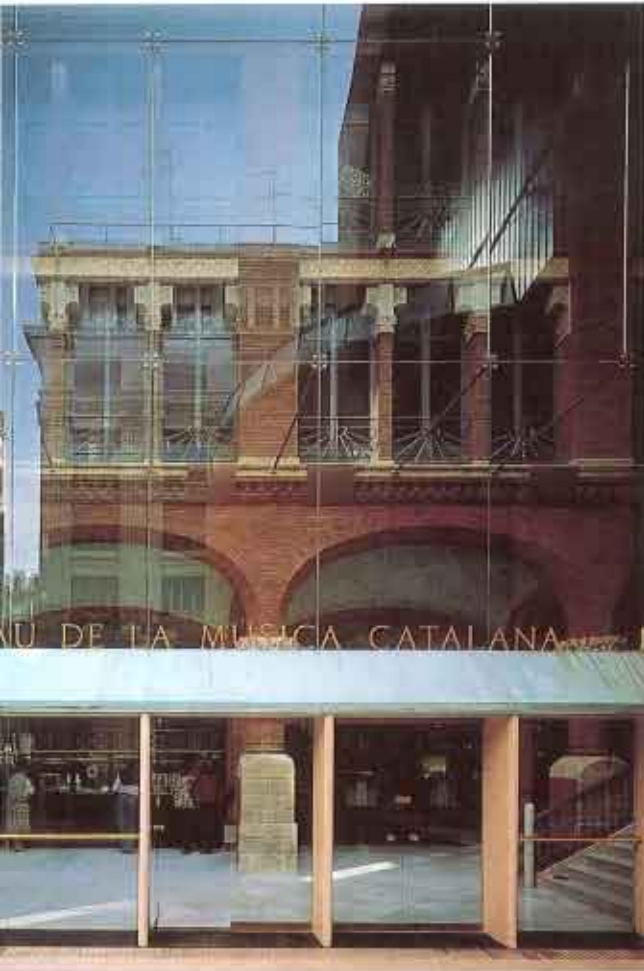


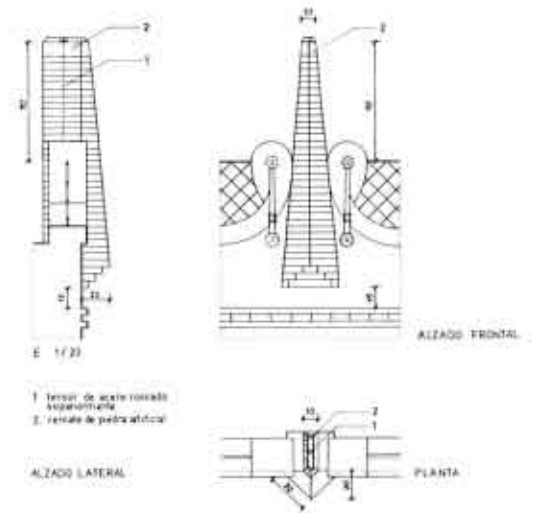
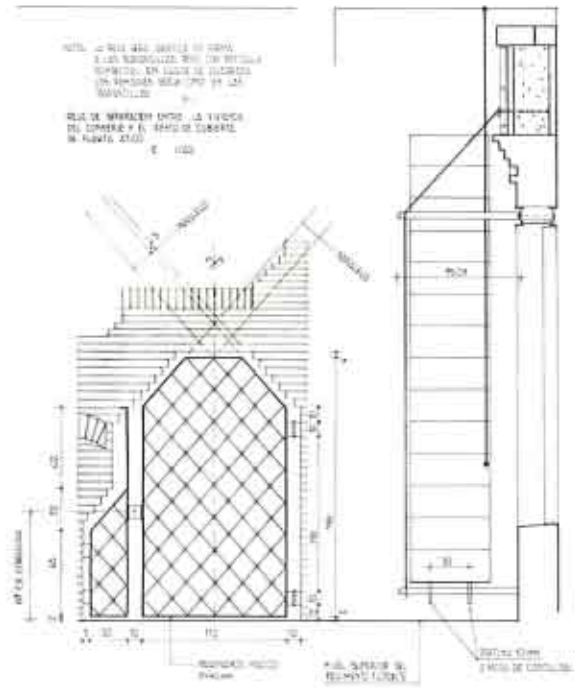
Planta primera



Planta quarta







- 1. travesaños de acero inoxidable
- 2. rejilla de piedra artificial

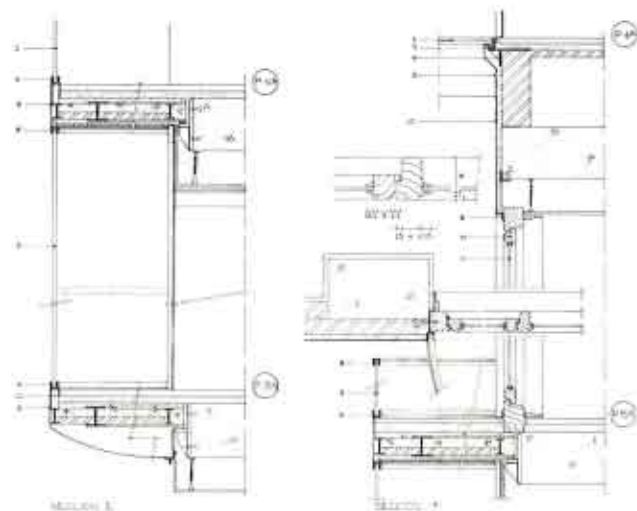
ALZADO LATERAL

PLANTA

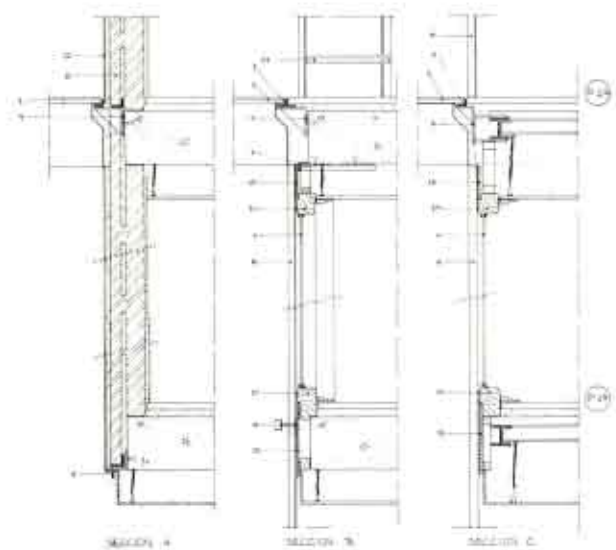








- 1 VIGRA JUNTAS DE PARED, ANCHURAS
- 2 VIGRA LUBRIFICADA CON GRASA
- 3 VIGRA LUBRIFICADA CON GRASA
- 4 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 5 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 6 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 7 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 8 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 9 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 10 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 11 VIGRA EN LA SUPERFICIE
- 12 VIGRA EN LA SUPERFICIE





Proyecto y Dirección:
Oscar Tusquets y Carlos Díaz
Anteproyecto:
con Lluís Clotet
Restauración constructiva
con Ignacio Paricio
Estructura:
Enric Torrent - T.D.A.
Arquitectos colaboradores:
Eduard Permanyer - T.D.A.
Pep Palau - T.D.A.
Avisor acústic:
Lothar Cremer
Esculturas:
Juan Bordes
Vitalista:
Pete Valldepérez
Aparcadors:
Robert Aysà y Gerard Barrena

ESCUELA DE ARQUITECTURA DEL VALLES

Sant Cugat del Vallés, Barcelona. 1989/1991

Lluís Nadal Oller

La construcción ocupa la parte noreste de una magnífica parcela de 24.000 m², propiedad de la «Universitat Politècnica de Catalunya» y situada en una zona de ensanche de Sant Cugat del Vallés, población que vive una extraordinaria expansión debido, entre otras razones, a sus excelentes comunicaciones por tren y por carretera.

En previsión de la utilización de uno u otro medio de transporte —el centro escolar se nutre de la ciudad de Barcelona y de sus comarcas vecinas—, cruza la parcela, de Este a Oeste, un vial peatonal al objeto de canalizar los accesos desde el aparcamiento y desde la estación del ferrocarril, por la calle Sírges. Dicho vial configura dos edificios paralelos muy distintos entre sí, unidos en su centro por un vestíbulo común.

El primero de los dos edificios, directamente orientado al Sur, se compone de cuatro plantas de una sola crujía de 9 metros, y se destina al servicio de bar, administración, seminarios y departamentos.

En función de la topografía de la parcela, el segundo edificio, de dos plantas, se dispone sobre una plataforma coincidente con el

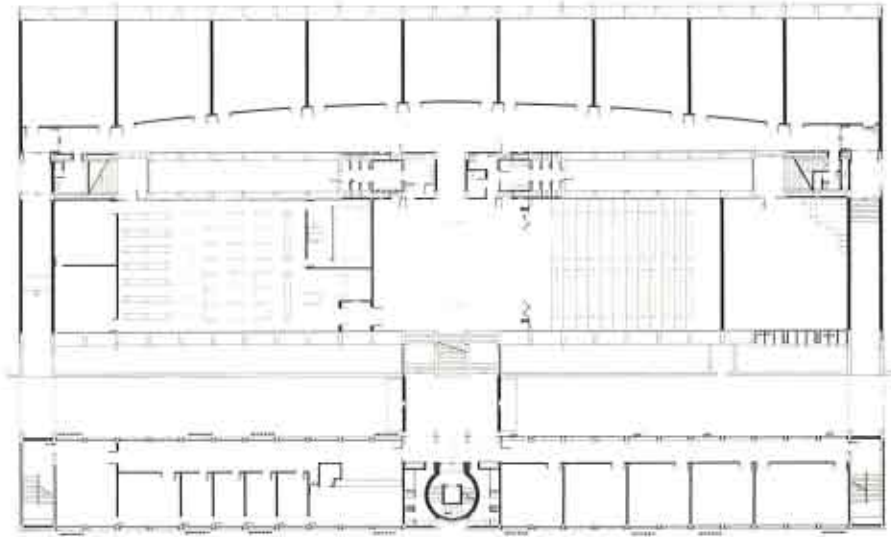
aparcamiento y elevada 1,70 metros en relación al nivel inferior del primero y al del vestíbulo común a los dos. Cada una de sus plantas se descompone en dos naves de 15 metros de luz, entre las que se intercala una franja de 3 metros para desarrollo de patios, escaleras y sanitarios. En la planta inferior de este edificio, destinado a la docencia propiamente dicha, se disponen la biblioteca, la sala de actos, el laboratorio de informática y las aulas teóricas; en la superior, caracterizada por la singularidad de la cubierta —en la que el propio sistema constructivo genera el tejido de claraboyas y diafragmas para la entrada, filtraje y difusión de la luz natural— se encuentran las aulas más específicas de la enseñanza de la arquitectura, es decir, las correspondientes a aquellas materias (Expresión Gráfica, Urbanismo y Proyectos) que utilizan primordialmente el dibujo como instrumento de trabajo. La previsión de una compartimentación del aulario de dibujo a base de elementos móviles, responde tanto al concepto de flexibilidad en relación a su uso como a la voluntad de preservar la visión completa de cada una de las naves.

La construcción responde al propósito de caracterizar un edificio

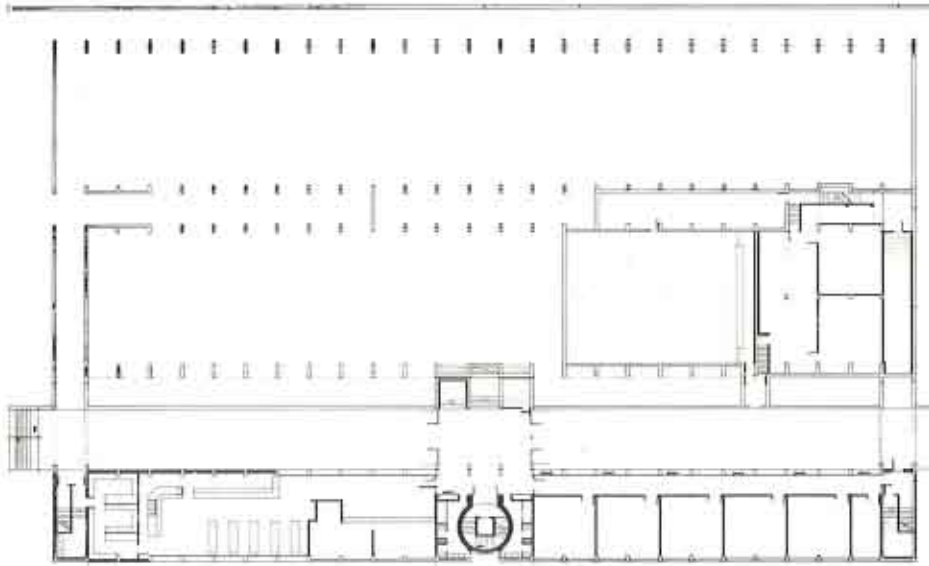


público adaptado al lugar, sobrio, flexible, de fácil mantenimiento y, teniendo en cuenta su destino, con una inegable intención pedagógica por la forma de exhibir los materiales y su aplicación. Una rigurosa diferenciación, por medio de separadores formados por perfiles metálicos, entre los elementos estructurales (de hormigón armado) y plomería cerámica en su versión menos generalizada (ladrillo doble hueco visto) imprime a los cerramientos un aspecto muy liviano, como si de plafones

prefabricados se tratase. La alternancia según los requerimientos de uso, del gero (arrimaderos), doble hueco (partes inaccesibles) y machihembrado (dinteles y planos inclinados de los lucernarios) ofrece en los cerramientos interiores una muy agradable variedad de texturas —protegidas y apenas veladas, como en las fachadas, por una capa de pintura blanca— y procura a los lucernarios del aula de dibujo una singular calidad.

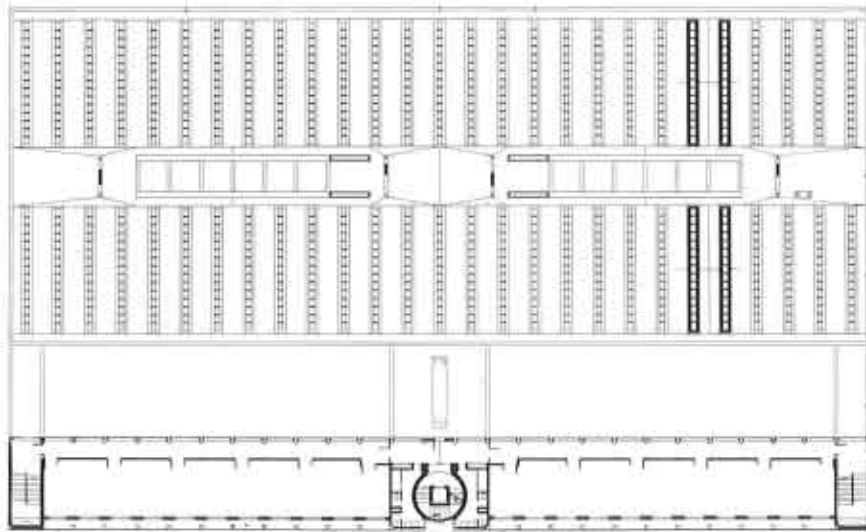


Planta piso 2.00 - 1:50

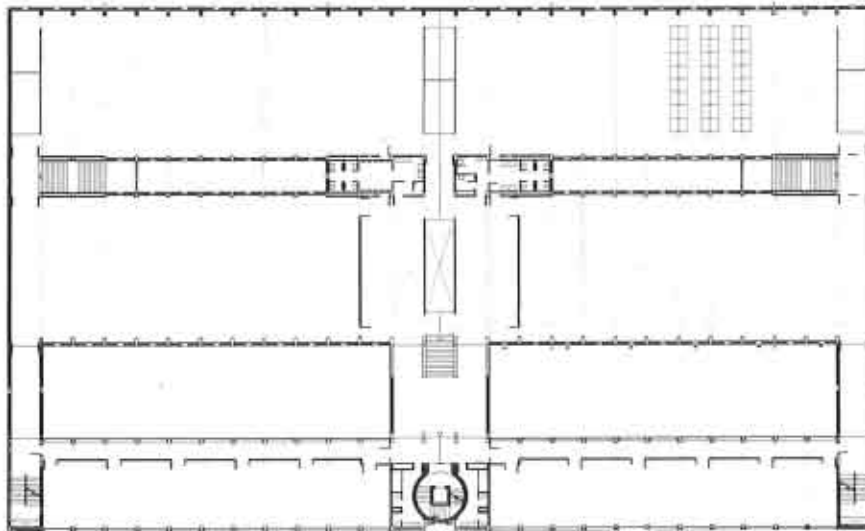


Planta piso 1.00 - 1:50





Planta cubierta

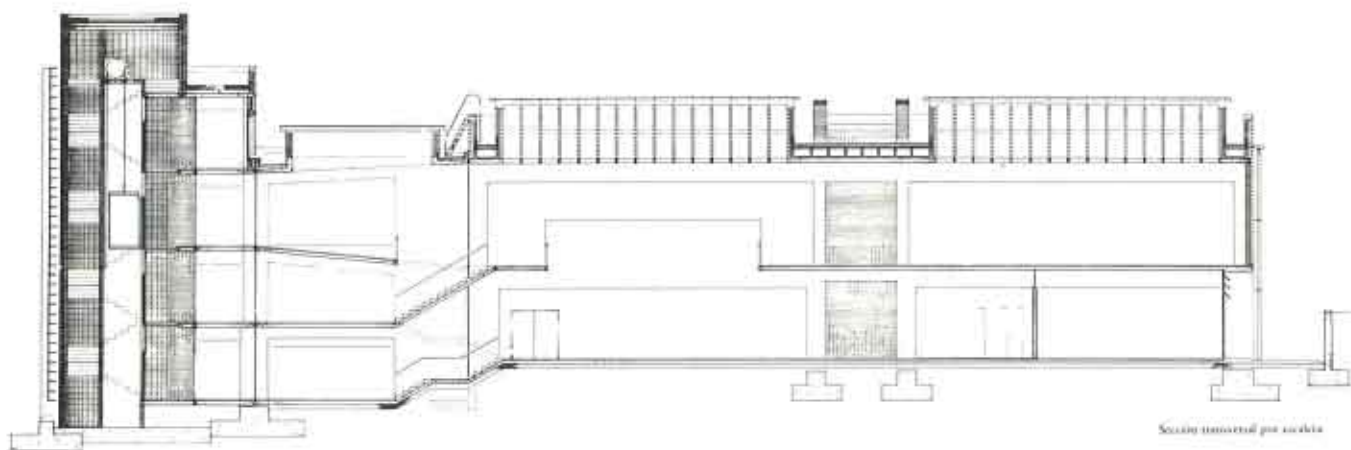
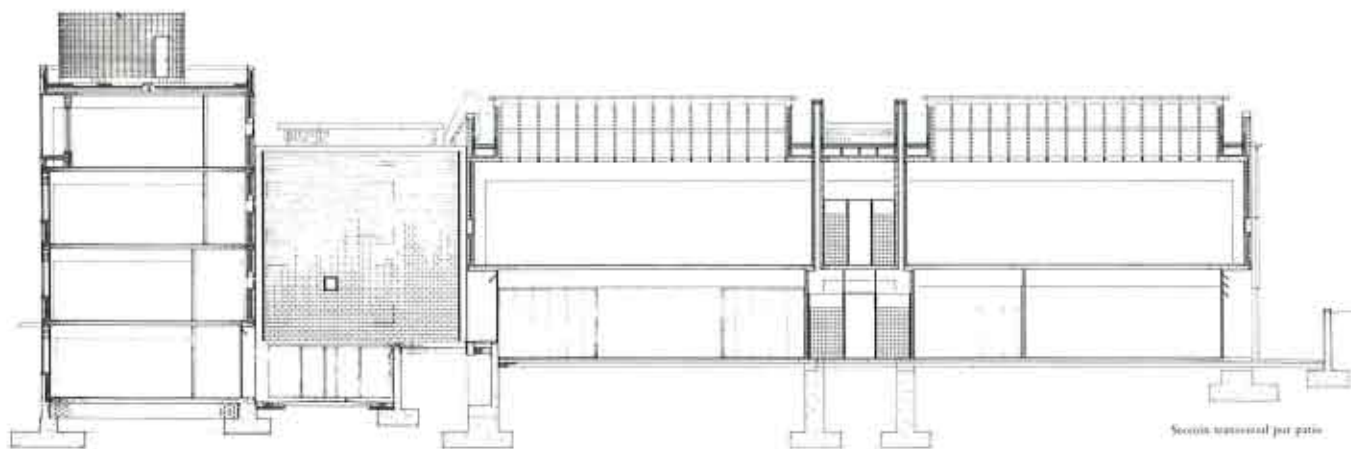


Planta sótano 8.3.65 y 84.76



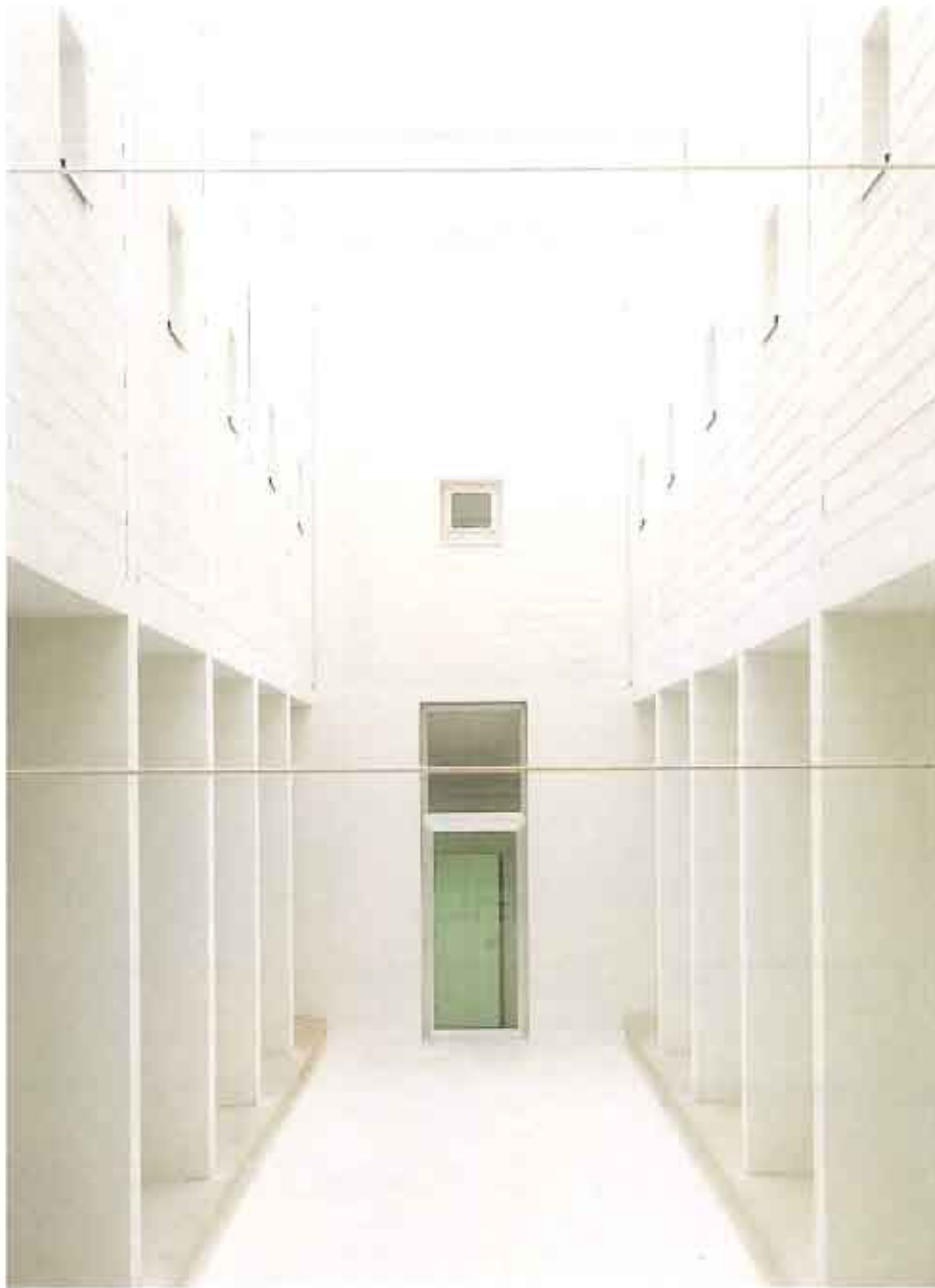


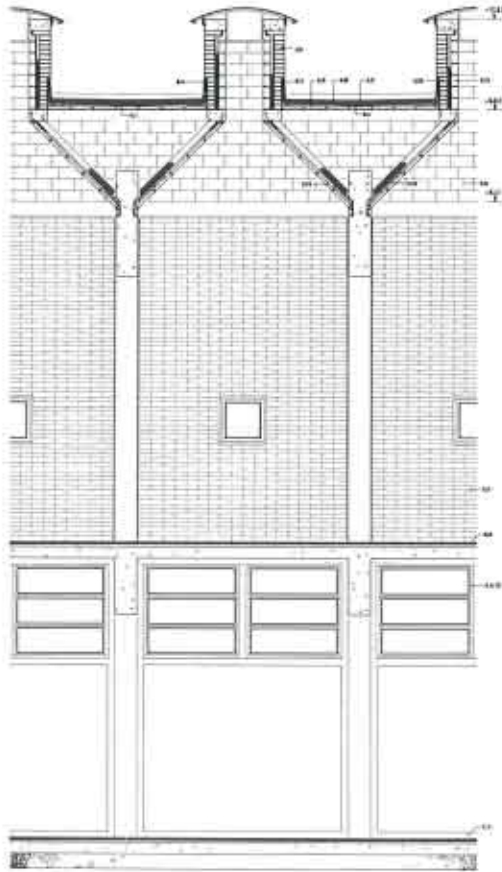




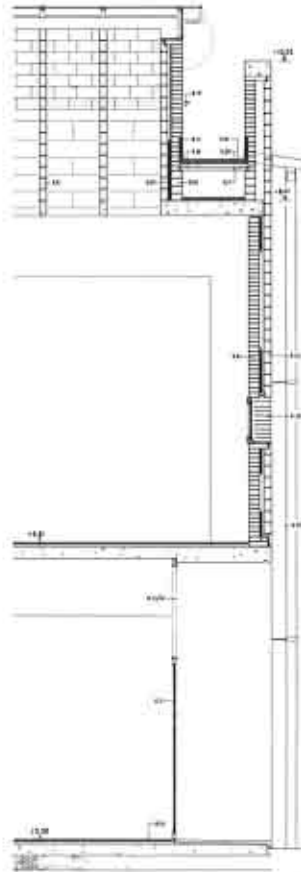




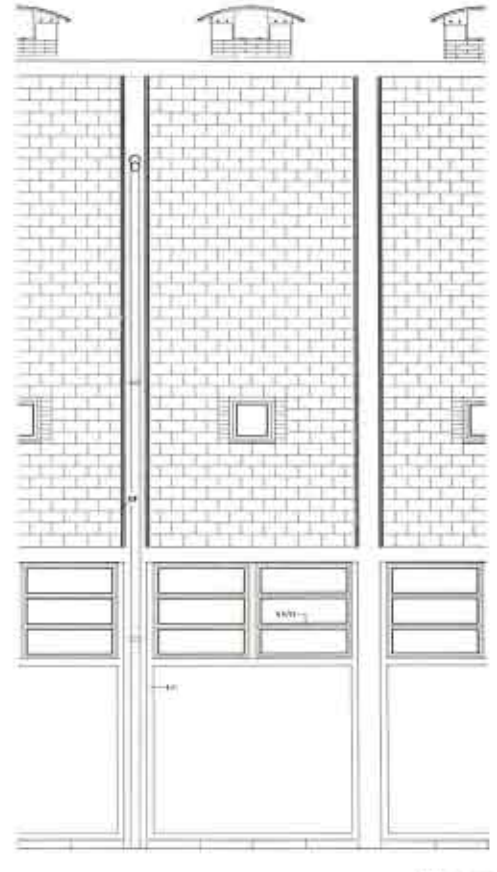




Alzado- Sección interior



Sección



Alzado exterior



Plano cota +3.70



Plano cota +2.00



OBRAS SELECCIONADAS

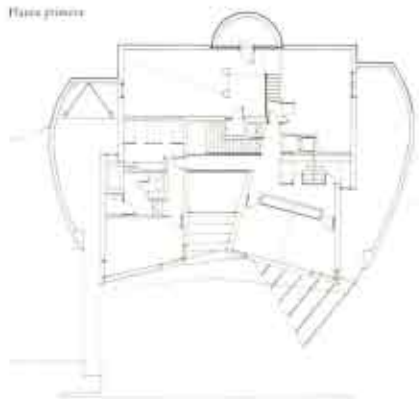
- 1985/1988 Casa Pedreño
- 1988 Casa Monsalve
- 1982/1988 Viviendas, Naves
y Guardería Infantil en Palomeras
- 1983/1989 Banco de España en Gerona
- 1989 Fossar de les Moreres
- 1988/1990 Viviendas y Oficinas
en Ciudad Lineal
- 1988/1990 Centro de Salud en Olite
- 1989/1990 Cavas Chandon
- 1987/1991 Facultad de Derecho
de Alcalá de Henares
- 1989/1991 Archivo Municipal
de Gijón
- 1990/1991 Viviendas «Casa del Pastor»
- 1991 Unidad de Viviendas en Palomeras

CASA PEDREÑO

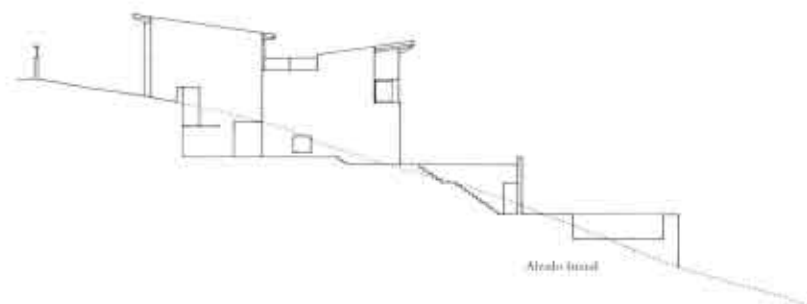
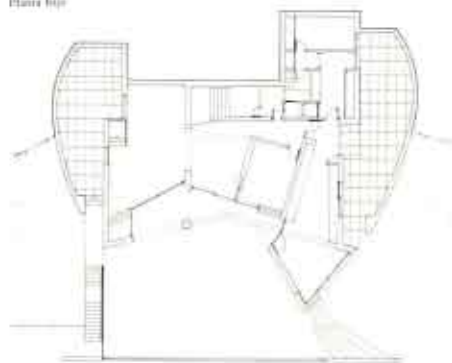
Ramón Artigues y Ramón Sanabria

Valvidrera, Barcelona. 1985/1988

Plano planta



Plano tipo



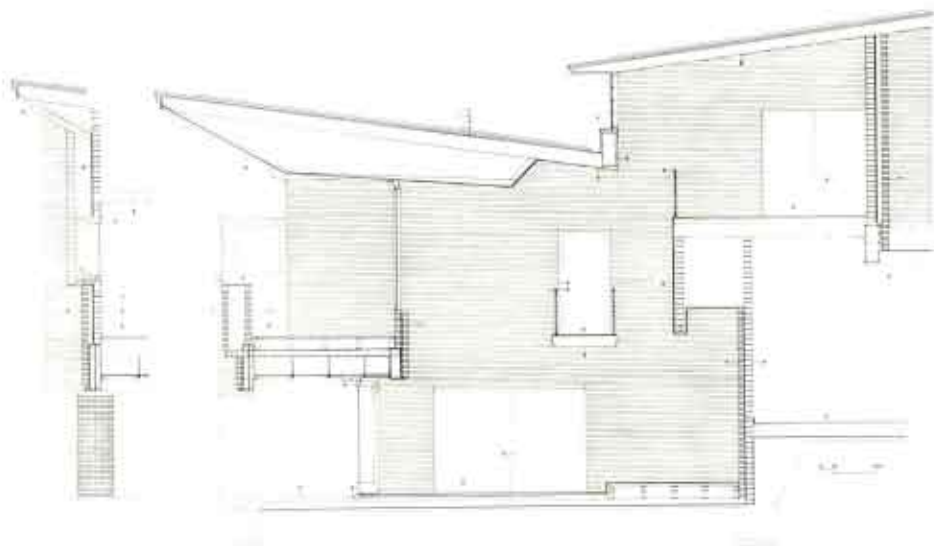
Alzado lateral



Colaboradores:
 Lluís Comerín,
 Robert Brufas,
 Vidal G. Cervera,
 Manuel Corominas
Fotografías:
 Hiroo Suzuki

Sección constructiva

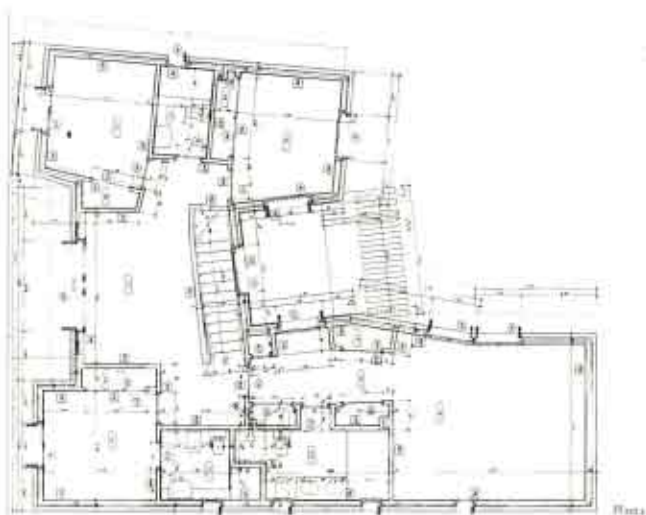
- 1 Chapa de cobre
- 2 Macizo/travieso de madera sobre zancho
- 3 Anclamiento
- 4 Barrera de agua
- 5 Chapa de hierro
- 6 Madera contr.
- 7 Ladrillo hueco
- 8 Fibrado de yeso
- 9 Madera dura
- 10 Tubos metálicos



CASA MONSALVE

Rosa Monsalve Morenilla
y Javier Climent Ortiz

Madrid, 1988

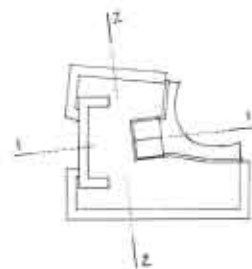




Section 1.2



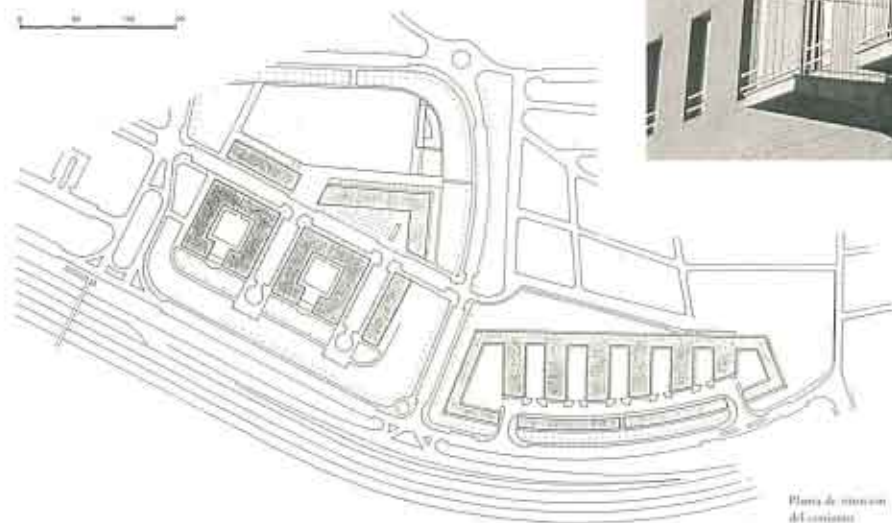
Section 1.1



VIVIENDAS, NAVES ARTESANALES
Y GUARDERÍA INFANTIL EN PALOMERAS

Javier Frechilla, Carmen Herrero,
José Manuel López Peláez,
Emilio Rodríguez,
Eduardo Sánchez

Palomeras, Madrid. 1982/1988



Plano de situación
del conjunto

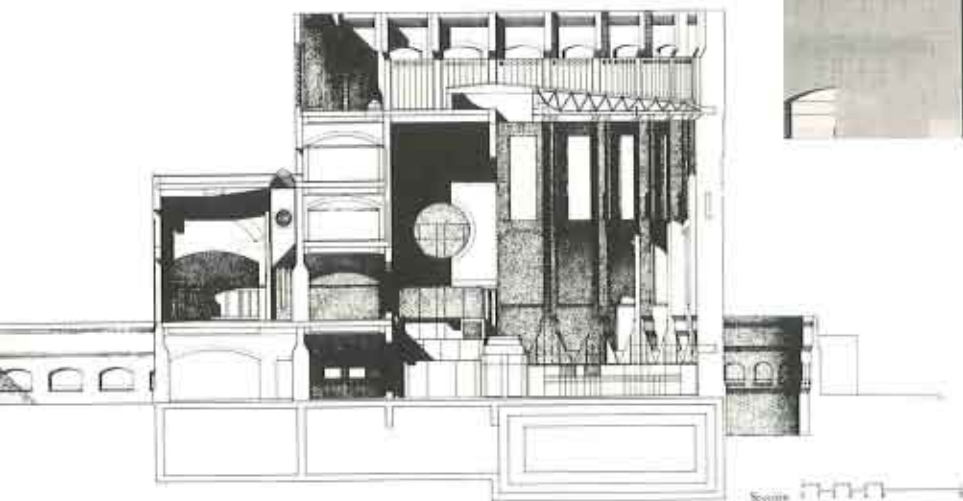
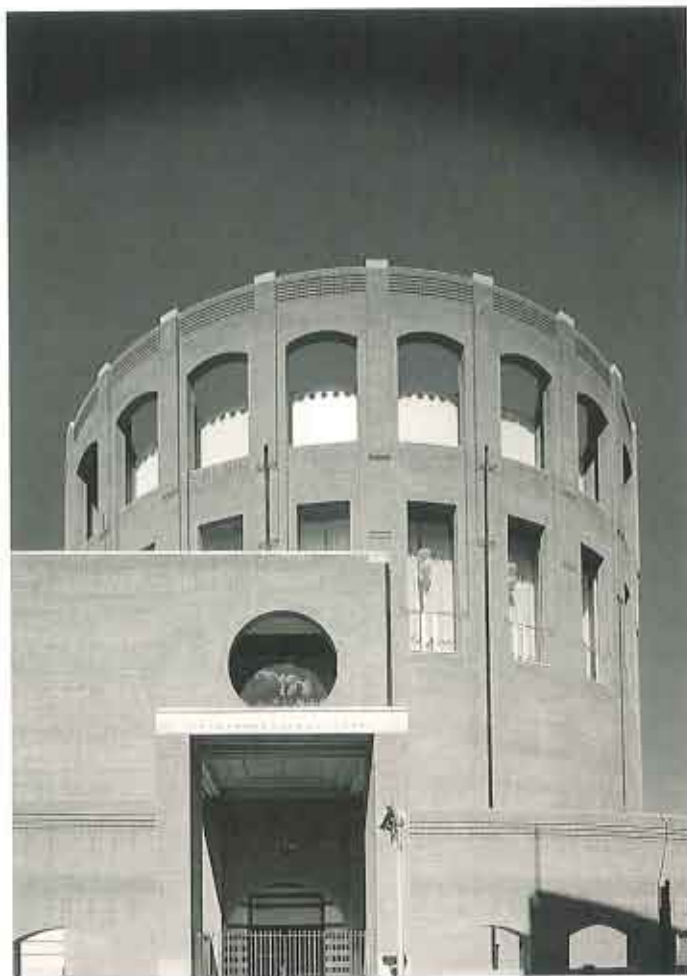
Colaboradores:
José Manuel Andrey,
Eduardo Ramos,
Tomás Gonzalo,
Luis Martínez Barreira,
Francisco Oiza Cuadrado



BANCO DE ESPAÑA EN GERONA

Clotet, Paricio y Asociados S.A.

Gerona. 1983/1989



Arquitectos:

I. Clotet e I. Paricio

Arquitecto Asociado:

J. Sabaté

Ingenieros de Caminos:

J. Jiménez y A. García

Colaboradores:

M. Correa, E. Manno, D. Andreu,

A. Orbananos, J. Ruiz y P. Circeles

Apoyadores:

G. Barrens y R. Rexach

Fotografías:

Hideo Suzuki



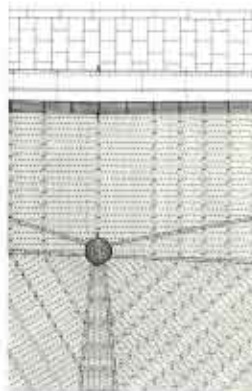
FOSSAR DE LES MORERES

Carmen Fiol y Costa

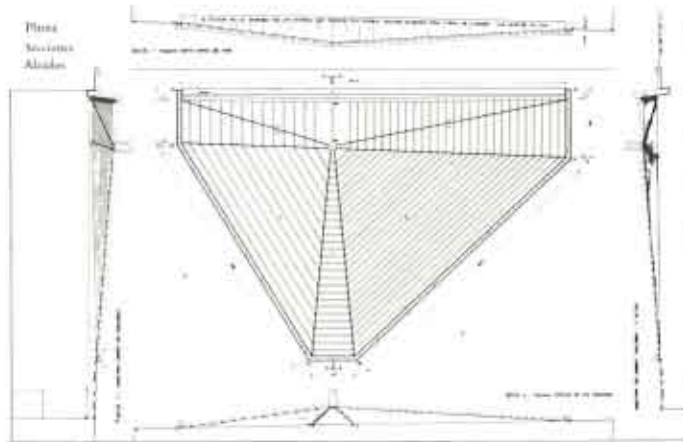
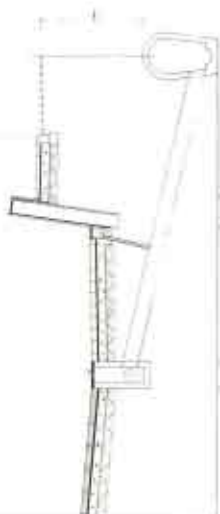
Barcelona, 1989



BRA CAP TRADOR; FINS PERDENT



Detalles constructiu

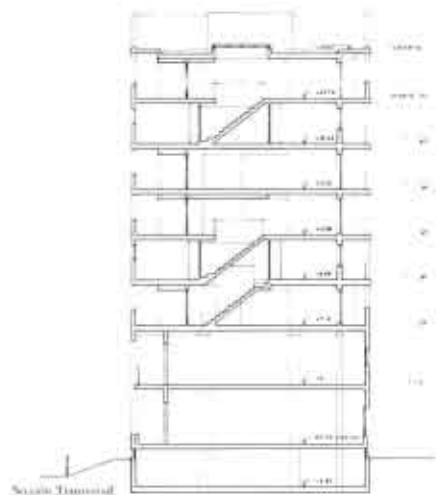




VIVIENDAS Y OFICINAS
EN CIUDAD LINEAL

Martín Domínguez Ruz

Madrid, 1988/1990



Floor type 25, 41, 47, 53

Colaboradores:

Jesús Peñalba,

Ricardo Peñalba,

Teresa Miranda,

Aparejador:

Leopoldo García Echiveste

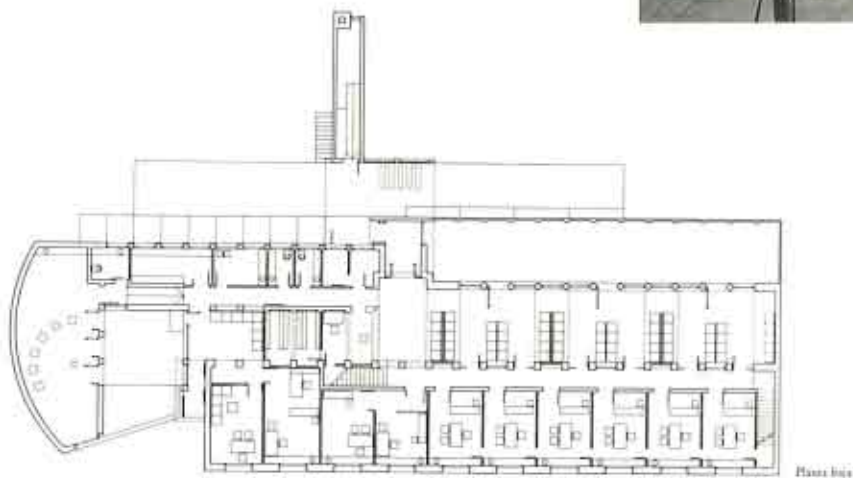


Planta tipo 3.ª y 6.ª

CENTRO DE SALUD EN OLITE

Fernando Tabuenca e Ignacio San Juan

Olite, Navarra, 1988/1990



Instalaciones:
Iturralde y Sagües
Estructura:
Lorenzo García
Fotografías:
Koldo Chamorro



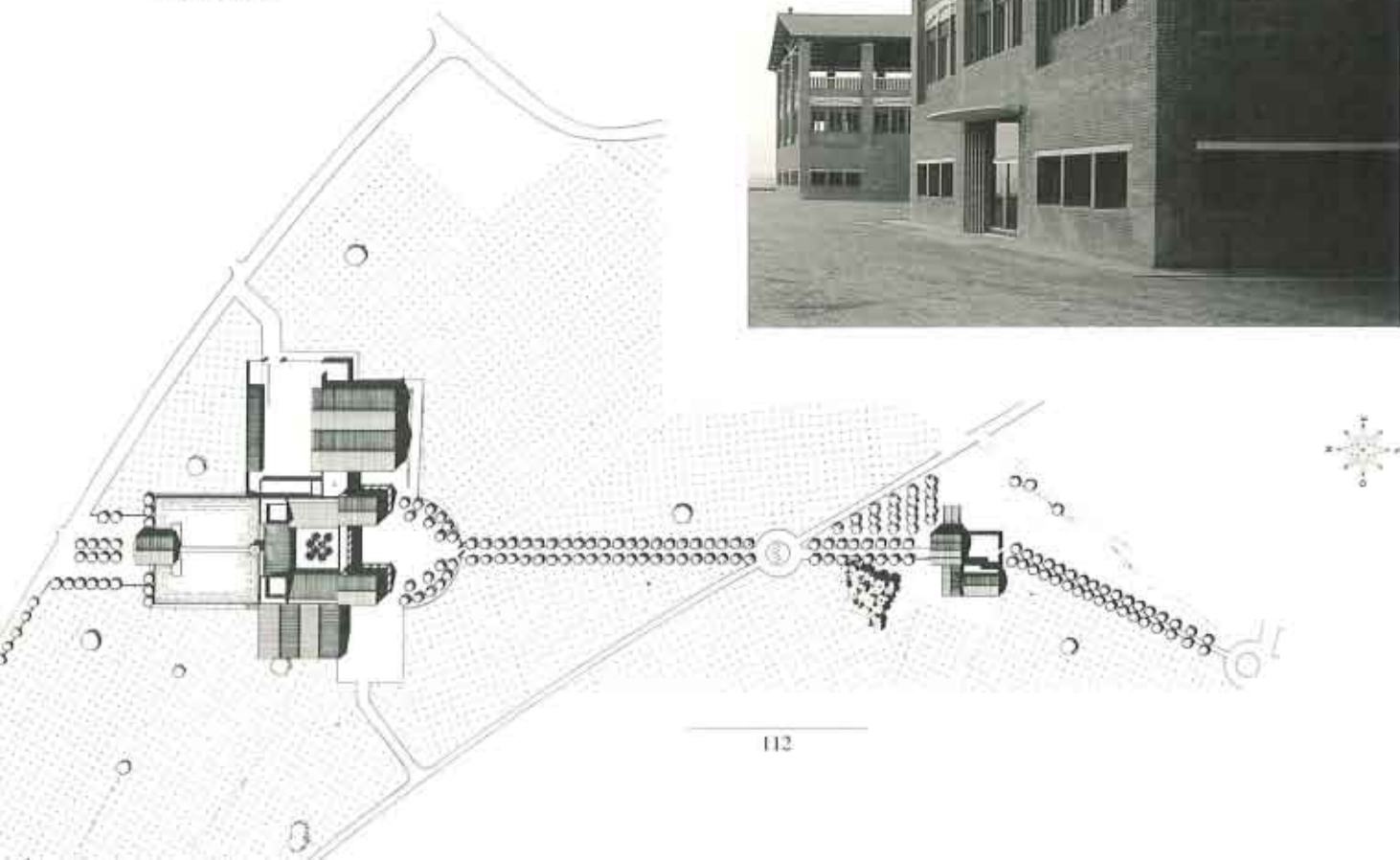
CAVAS CHANDON

Tusquets, Díaz y Asociados

Sant Cugat Sesgarrigues, Barcelona. 1989/1990

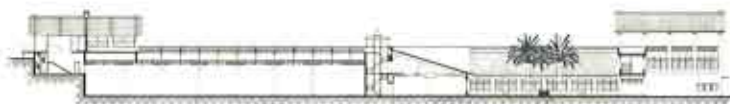


Plano general de situación





Seccions per edifici principal

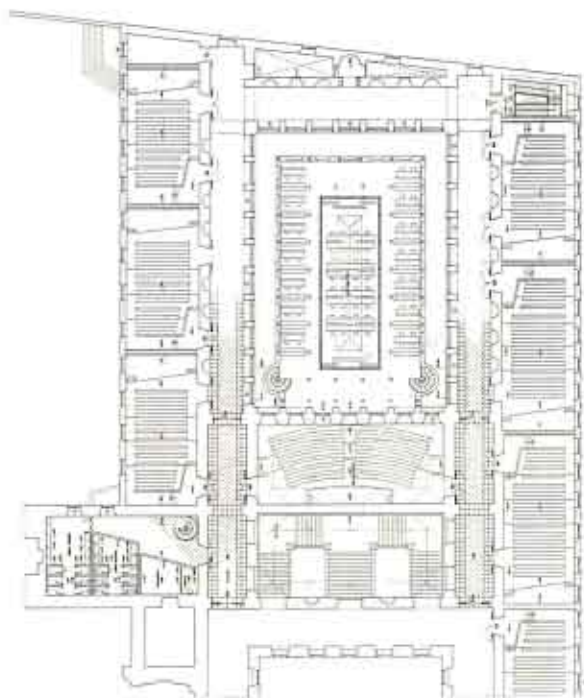


Colaboradors:
 Eduard Permanyer,
 Enric Turrent
Aparelladors:
 Maria A. Roges
Paisajista:
 Bel Figueras
Fotografias:
 Hisao Suzuki

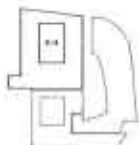
REHABILITACION DEL ANTIGUO
COLEGIO MAXIMO DE JESUITAS
PARA FACULTAD DE DE DERECHO

Antonio Fernández Alba
y Angel Fernández Alba

Alcalá de Henares, Madrid. 1987/1991

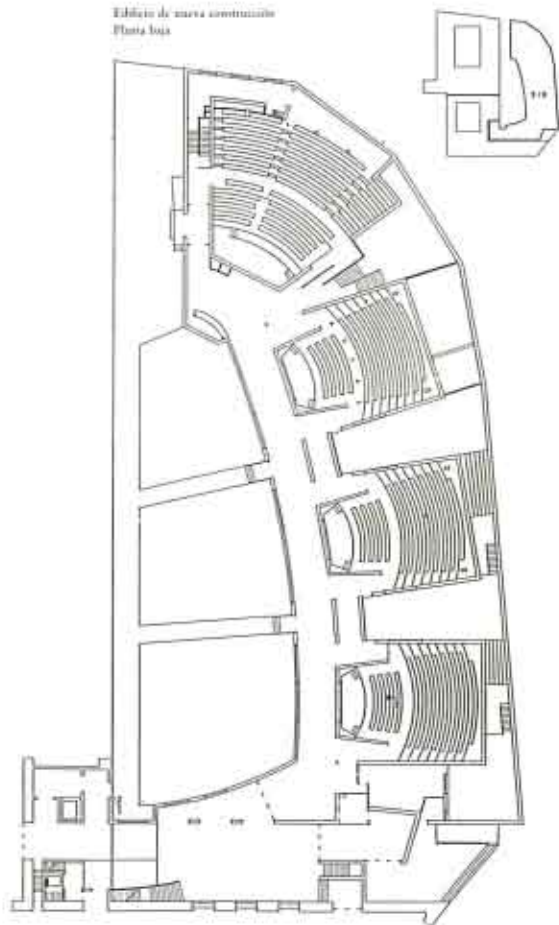


Edificio reformado
Plano primera



Colaboradores:
José Luis Castillo-Puche, José Manuel de la Puente,
Francisco Gálvez, Rodrigo Fritis,
Alicia Montero, Alejandro Palancas
Colaborador M.E.C.:
Ricardo López Rego
Aparejadores:
José Antonio Aguado Álvarez,
Mercedes Martínez Gordillo

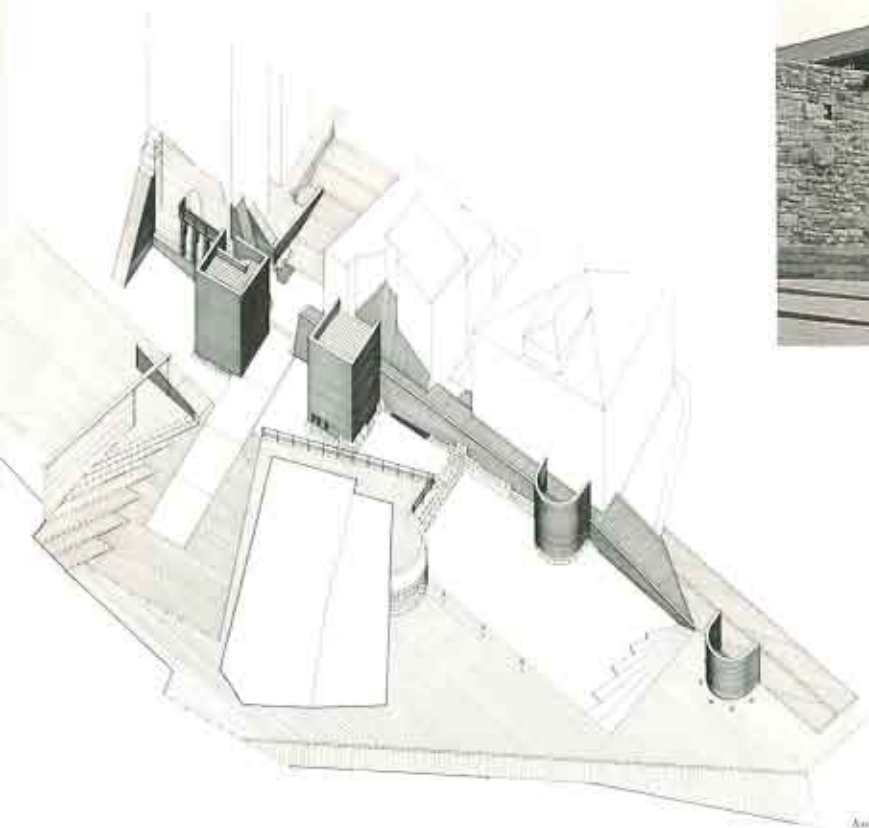
Edificio de nueva construcción
Planta baja



REHABILITACION DE ZONA
ARQUEOLOGICA Y EDIFICIO PARA
ARCHIVO MUNICIPAL DEL CASCO
ANTIGUO DE GIJON

Fernando Nanclares y Francisco Pol

Gijón, 1989/1991



Ampliación del castiello



VIVIENDAS EN EL SOLAR DE LA
ANTIGUA «CASA DEL PASTOR»

Francisco Cabrero, Carlos de Riaño
y José Cabrero

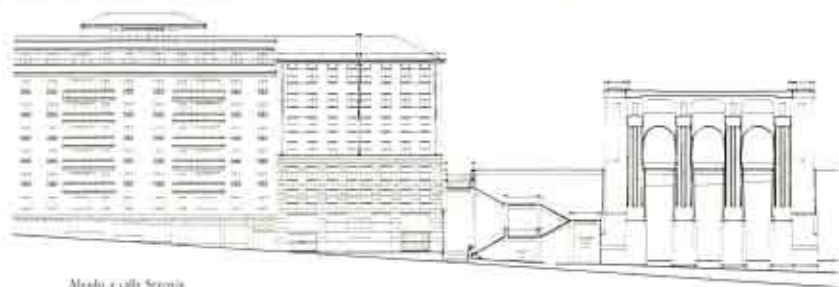
Madrid, 1990/1991



Plano tipo de vivienda



Alzado y calle de los Cerros Viejos



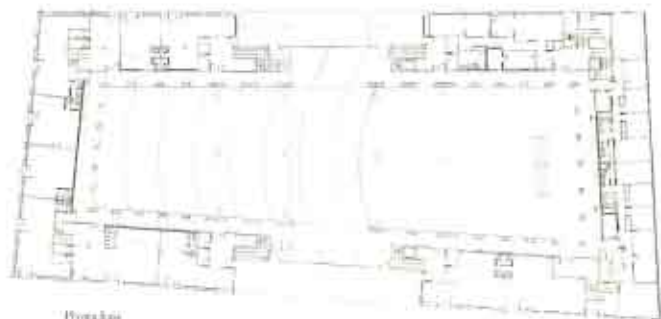
UNIDAD DE VIVIENDAS EN PALOMERAS

Mariano Bayón

Palomeras, Madrid. 1991



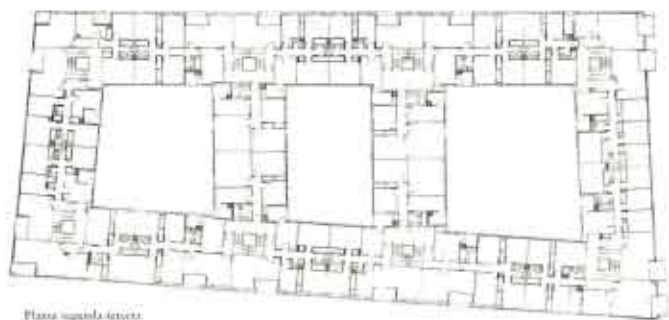
Aparejador:
José Azárate
Fotografías:
Hisao Suzuki



Planta sótano



Planta primera



Plano segunda planta



Sección longitudinal

OBRAS INVITADAS

1985/1988 Escuela Masquefa

1986/1989 Viviendas en Carabanchel

1987/1990 Escuela y Biblioteca de Ingenieros

1986/1991 Viviendas en la M-30

1987/1991 Estación de Santa Justa

ESCUELA MASQUEFA

Esteve Bonell y Josep M.ª Gil Guitart

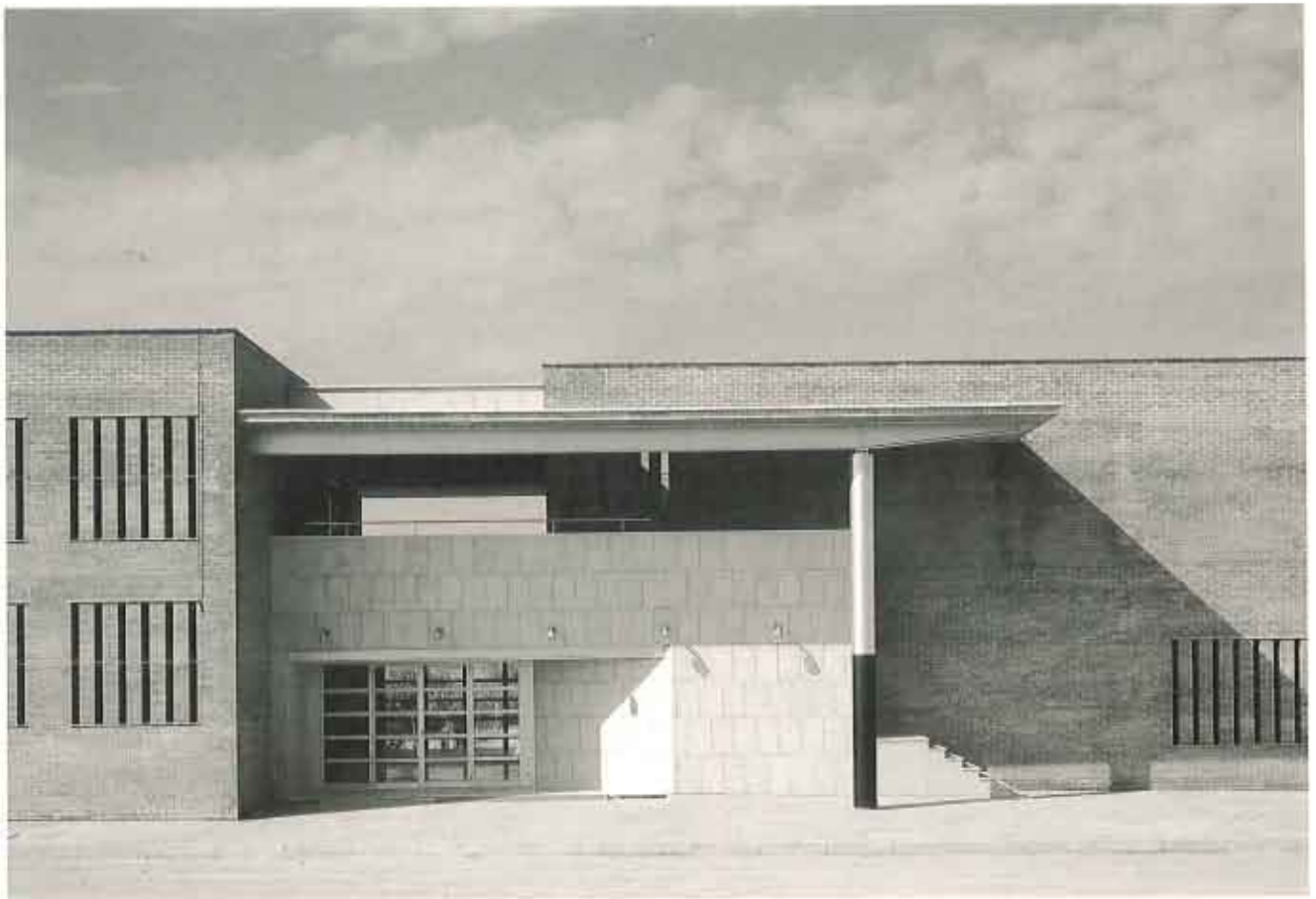
Masquefa, Barcelona. 1985/1988



Colaboradors:
Enrique Rego,
Desiree Más,
Alberio Daniel,
Roberto Brafau
Fotografias:
Hisao Suzuki



Plano Base



Plano planta

VIVIENDAS EN CARABANCHEL

Antonio Cruz y Antonio Ortiz

Madrid. 1986/1989

Planta primera



Planta baja



Alzado oeste



Fotografía: Hans Sander



Alzado a pie



Alzado lateral

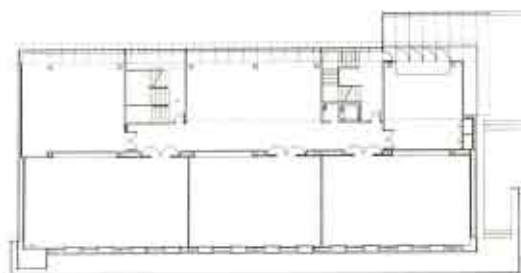
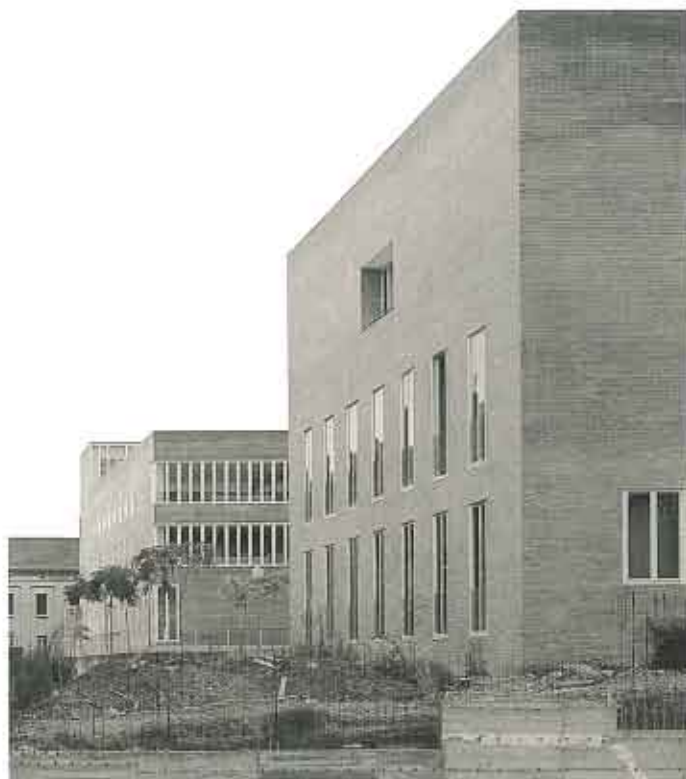
ESCUELA Y BIBLIOTECA
DE INGENIEROS

Pep Llinàs

Barcelona, 1987/1990



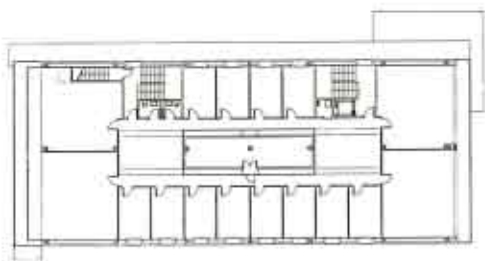
Secció integral



Planta 1a



Fotografie: Husein Sadrak



Plano primo

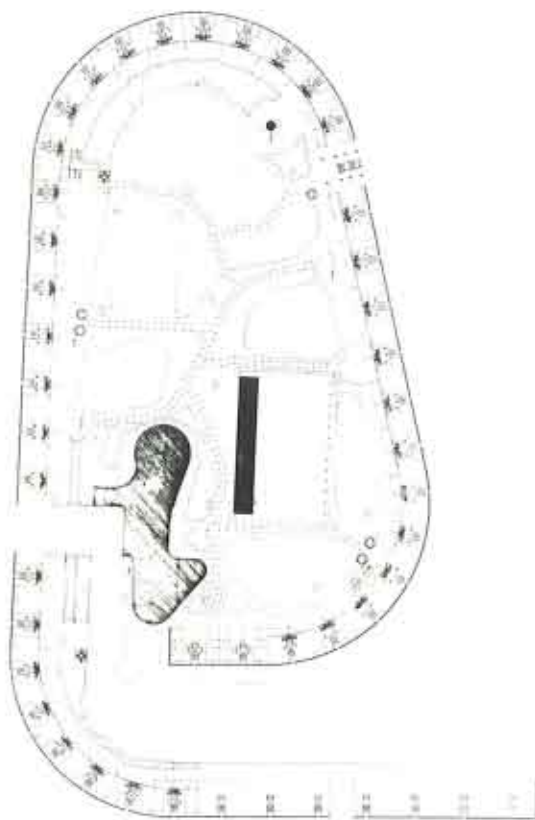


Sezione trasversale

VIVIENDAS EN LA M-30

Francisco Javier Sáenz de Oiza

Madrid, 1986/1991



Dirección de obra:
Fco. Javier Sáenz de Oiza,
Fco. Javier Sáenz Guerra,
Felix M.º González Vela
Estructura:
Eusemiano Sánchez A millátegui
Aparejadores:
Fernando Pabisa de la Fuente,
Javier Sustaeta Miravalles,
José Manuel Cuñado Torremocha
Fotografías:
Hisao Suzuki

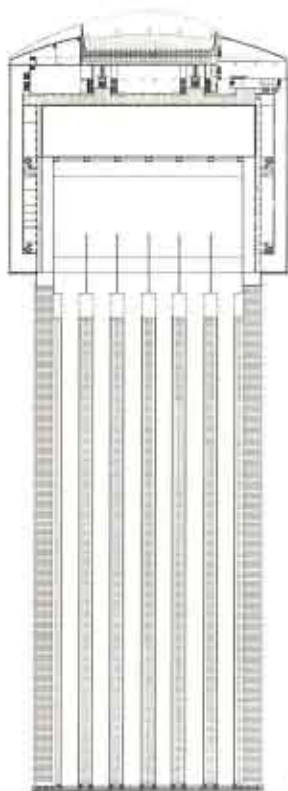


Piano tipo di vivienda

ESTACION DE SANTA JUSTA

Antonio Cruz y Antonio Ortiz

Sevilla, 1987/1991



Planta



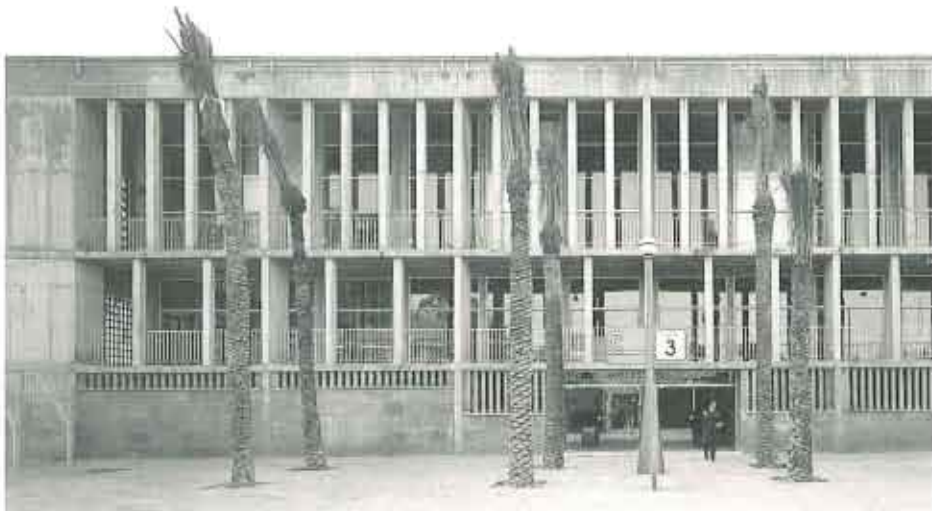
Sección transversal por A-B



Sección longitudinal

INDICE

- 7 Presentación**
VICENTE BURGOS
- 8 Introducción**
MARTIN DOMINGUEZ
- 17 Obra Premiada**
Palacio de Ferias y Exposiciones de Jerez de la Frontera
- 55 Obras Finalistas**
56 Edificio Volumen
68 Palau de la Música Catalana
82 Escuela de Arquitectura del Vallés
- 97 Obras Seleccionadas**
98 Casa Pedreño
100 Casa Monsalve
102 Viviendas, Naves y Guardería Infantil en Palomeras
- 104 Banco de España en Gerona
106 Fossar de les Moreres
108 Viviendas y Oficinas en Ciudad Lincal
110 Centro de Salud en Olite
112 Cavas Chandon
114 Facultad de Derecho de Alcalá de Henares
116 Archivo Municipal de Gijón
118 Viviendas «Casa del Pastor»
120 Unidad de Viviendas en Palomeras
- 123 Obras Invitadas**
124 Escuela Masquefa
126 Viviendas en Carabanchel
128 Viviendas en la M-30
130 Estación de Santa Justa



Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en los talleres
de Gráficas Monterreina,
el 15 de Mayo de 1992

La edición se realizó en papel
Creapint Alba de 140 gramos/m²
de Torras Hostench.

La tipografía utilizada fué la del
tipo Stempel Garamond